

falta 121-123

Vida
Aristocrática



• SOCIEDAD •
• ARTE •

• DEPORTES •
• MODAS •

Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS
Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

DESDE LAS PLAYAS DEL CANTABRICO

CUANDO menos se piensa, salta la liebre. La liebre, en este caso, soy yo, que, cuando menos puede usted figurarse, aparezco en uno u otro lado, contándole a usted cosas que no le importan. Pero, ¿de qué voy a hablarle, sino de las cosas que veo? Y este año menos mal, porque en lo que va de verano, he estado en dos o tres sitios y algo puedo decirle de estas playas cantábricas, ya muy animadas por los primeros veraneantes.

He comenzado en Biarritz, he seguido en San Sebastián y he hecho mi entrada triunfal en Santander; y digo triunfal, porque mi llegada coincidió con la de los Reyes y bien pude hacerme la ilusión de que todos aquellos centenares de almas que se habían echado a la calle, me esperaban a mí y no a Sus Majestades. Claro que nuestro coche, para llegar hasta el hotel, tuvo que sortear dificultades sin número, pues por muchos sitios no nos dejaban pasar. Pero al fin, en mi cuarto del Sardinero, ya tranquila, pude sentirme tan feliz—y mucho menos molestanda por la gente—que la misma Reina Doña Victoria.

En Biarritz lo pasamos bastante bien y nos proponemos pasarlo mejor cuando, dentro de un mes, volvamos. Ya sabe usted que la playa del *Port Vieux*, ha sido reformada y ha ganado mucho en comodidad. Hay en Biarritz muchos españoles otra vez y más ingleses y rusos que de costumbre. Yo formé una «peña» con dos muchachas argentinas y una francesa del Norte, hija de un General famoso en la guerra, y conseguí disfrutar bastante, pues cuando no íbamos de excursión a Bayona, nos marchábamos a Ciboure, San Juan de Luz o Hendaya... las cuatro solas. Ya sé que me va usted a llamar niña modernista, por eso de la independencia; pero yo digo que tiene mucho más mérito ser buena sin nadie que cuide de una, que parecerlo a fuerza de guardianes o guardianas, que salven las apariencias.

Quedamos en que Biarritz está muy divertido y lo estará más. Ya ha publicado el Sindicato de Iniciativas, el programa de festejos para agosto y septiembre. Se lo voy a contar a usted, para que vea que me ocupo, periodísticamente, de lo que puede interesar a los lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA:

En el parque de deportes de Aguilera, que fué habilitado el año pasado con tanto acierto, se celebrarán los concursos de «tennis», organizados por los periódicos *L'Echo de Paris* y *Le Matin*; del 1 al 5 de agosto, el primero, y el segundo, del 10 al 15 del mismo mes. Del 20 al 25, se disputará la copa Mac-Williams.

El 17 habrá combate de boxeo en las Arenas de Bayona, y el 24, en las mismas, una corrida de toros. Por la noche, fuegos artificiales e iluminaciones en la «gran playa».

Para el 31 de agosto, se prepara la inauguración del concurso hípico, que continuará el 2 de septiembre. En la noche del 6 de ese mes, se celebrará en el Casino Bellevue el gran baile de sociedad, titulado «Le diner des cent robes». Como comprenderá usted, pienso asistir a él. Se otorgarán magníficos premios a las señoras que ostenten las cien «toilettes» más elegantes.

También en septiembre serán numerosas las que el programa llama «manifestaciones deportivas», entre las cuales figuran: el día 8, la carrera de automóviles en la Cuesta del Faro; el 13, 18, 25 y 28, carreras de caballos en la Barra;

el 14, corrida de toros en Bayona; del 13 al 20, torneo de «tennis», en Aguilera, sin contar los «matchs» en el «Golf» y los partidos de polo.

En los dos Casinos hay ya, como de costumbre, conciertos clásicos, con artistas de fama, y el «dancing», a diario, por tarde y noche. En el Casino Municipal, se celebrarán pronto funciones de teatro.

Para los niños, también habrá bailes y no faltarán los concursos de construcción de arena. ¡Lo que me tengo divertido en esos concursos!

Terminadas las importantes obras, han desaparecido ya los andamios del Casino Bellevue, el cual aparece rejuvenecido, con su blanco aspecto, con proporciones mayores que antes, las cuales aumentan su importancia en la vista panorámica de la gran playa.

También resulta muy hermoso, el golpe de vista que se disfruta desde sus amplias terrazas, así como desde los ventanales de la rotonda.

El Casino Bellevue, prepara igualmente unas fiestas estupendas, que dirigirá el notable artista francés M. Gabriel Dumergue. Se inaugurarán el 22 de agosto, con una preciosa fiesta de homenaje al Océano. Será, pues, una bella fiesta náutica.

El 29 del mismo mes comenzará la serie de «feeries», con una fiesta oriental, que se titula «La noche persa». Seguirán a ésta, el 5 de septiembre «La noche en Venecia»; el 12, «La noche en Pekin», que resucitará los palacios de verano de los antiguos Emperadores de China, y el 19, «La noche en Granada», evocadora de las mágicas bellezas de la ciudad de la Alhambra. Cerrarán la serie, la fiesta de las vendimias, el 29 de dicho mes, y el de octubre, la fiesta de la caza.

LAS CARRERAS DE CABALLOS DE SAN SEBASTIAN

A medida que se aproximan las fiestas señaladas para las carreras de caballos de San Sebastián, la animación va en aumento.

Las carreras del presente año prometen revestir caracteres de gran acontecimiento, por el número y calidad de los ejemplares inscritos.

Organizadas por el Jockey-Club—bajo el patronato del Rey—tendrán lugar en los días 11, 14, 18, 21, 25, 28 y 31 de Agosto, y en los días 4, 7, 11, 14, 18, 21, 25 y 28 de Septiembre, en el hipódromo de Lasarte.

El día 31 de Agosto se correrá el premio George Marquet, de 100.000 pesetas, y 5.000 pesetas más al criador del ganado si el producto es nacido en España; el día 7 de Septiembre tendrá lugar el Gran Criterium internacional, de 100.000 pesetas, y el 14 de Septiembre, el gran premio de los tres años, también de 1000.000 pesetas.

A juzgar por las impresiones que se tienen, las carreras serán lucidísimas, y se han dado cita para presenciárselas lo más escogido de la alta sociedad española y del extranjero.

De Francia han anunciado su llegada, para asistir a ellas numerosos *sportmen*.

Merece elogios la sociedad de carreras de caballos de San Sebastián, que en el noveno año de organizarlas, en verano y otoño, en la capital donostiarra, ha sabido conquistar a los aficionados a estas fiestas de España.

No me diga usted que el de septiembre no va a ser un mesecito colosal en Biarritz. Yo soy española de verdad y pienso divertirme también en San Sebastián; pero algunos de esos bailecitos contarán—¡no lo dude!—con mi importante presencia.

En San Sebastián hay también—¿cómo no?—magníficas cosas en perspectiva y muchas novedades interesantes.

Para no faltar a la costumbre, este año ha habido una novedad para los veraneantes: el suntuoso edificio del Círculo Easonense, construido en los terrenos del antiguo Parador Real. Este Círculo estuvo establecido hasta hace poco en los locales del Gran Casino, de los que fué expulsado. Entonces tomó la resolución de tener casa propia y, en menos de un año, el propósito se convirtió en realidad. El edificio es espléndido. Su sala de fiestas compite con las mejores de su clase. Aún no ha sido inaugurada; pero lo será en breve, probablemente con un gran baile aristocrático.

En los bajos del Círculo Easonense, se haya el «Majestic Palace», en el que hay todas las tardes «the dansant», con sus correspondientes orquesta americana y «jazz-band»; y todas las noches comidas y «souper dansant». Una pareja de baile, formada por el profesor Diez Cabrejas y la señorita Cano, exhibe a diario las últimas danzas de moda.

Muy concurridos se ven, asimismo, el Gran Casino y el Gran Kursaal, especialmente éste, en donde viene dando una serie de notabilísimos conciertos el cantante Mr. Henri Laskin, con el concurso de la orquesta que dirige el maestro Larrocha.

En el teatro, la «troupe» de danzas de arte, a cuya cabeza figura la admirable artista Julie Sedowa, ha logrado un buen éxito. Se trata de un espectáculo de indudable valor estético, en el que los bailarines consiguen, con sus movimientos rítmicos, efectos de puro sabor clásico. Con ellos alternan en el programa la bailarina Lolita Astolfi y una agrupación de jóvenes artistas inglesas, que cantan y bailan con un estilo muy original.

El «dancing» del restaurant se ve, a la hora del té, muy favorecido. La gente joven se entrega a su pasión favorita, y hay veces en que son las diez de la noche y aún están bailando.

Pero no todos los vecinos y veraneantes de San Sebastián, son partidarios de las diversiones públicas. Muchos hay, como en todas partes, que encuentran mayor diversión en las excursiones por los alrededores o sencillamente en los paseos más o menos largos.

En realidad, nada hay como el Paseo del Príncipe de Asturias, para admirar las bellezas del crepúsculo marino.

El público, apreciando en lo que vale la plazuela del segundo rompeolas, se estaciona en ella, y unas veces contemplando el soberbio espectáculo de las gaviotas sobre el mar y otras, de espaldas al Cantábrico, viendo la pelada vertiente del Urgull, encuentra, para su espíritu, una expansión y un deleite.

Santander está menos animado, pero aquí piensan que se anime esto en agosto.

En realidad, la naturaleza no puede ser aquí más hermosa.

¡Si no fueran los precios tan caros!

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA
Santander, Julio.

EL JARDÍN Y EL PALACIO DE LOS DUQUES DE MONTELLANO

El jardín del palacio de Montellano es, como se acostumbra a decir ahora cuando se quiere ponderar algo, una cosa muy seria. Y es una cosa muy seria porque es muy alegre y muy bonito. Casi todas las casas señoriales de la nobleza española, en Madrid, poseen espléndidos salones y atesoran bellezas sin cuento, pero carecen de jardines dignos de tales mansiones. Por eso no es de extrañar que muchas ilustres familias tengan en los alrededores de la población espléndidas fincas en las que poder respirar cómodamente el aire libre durante la primavera y el otoño, y aún en el mismo invierno, que tan hermosos días suele ofrecer por estas tierras, cuando se olvida de su papel. La Flamenca, El Rincón, Ventosilla, Milla, «Paris» y otras casas de campo cercanas, son lugares de sano esparcimiento para la sociedad madrileña, que unas veces se consagra en ellas a la caza, otras organiza animados *rally papers*, y otras se dedica al *tennis* y demás deportes de moda, que tienen la ventaja de ser muy saludables.

Pero el encanto de un hermoso jardín en el propio Madrid, como complemento de una suntuosa casa, no puede ser igualado con nada.

El jardín del palacio de los duques de Montellano lo reúne todo: extenso, ocupa toda una manzana del paseo de la Castellana; trazado con mucho arte y muy bien cuidado, es de una belleza extraordinaria. Por eso, cuando se habla de esta residencia ducal no es posible prescindir de pensar en el jardín. Uno y otra se complementan, y forman, para la noble familia que allí vive, una residencia ideal que muchas veces—¿quién no recuerda innumerables fiestas aristocráticas por las noches, en el parque iluminado?—ha parecido mágicamente encantada.

Cuando he llegado, en una de las pasadas, calurosas tardes, hasta la verja del jardín de Montellano para avivar recuerdos, la calma más absoluta reinaba en aquel lugar de ensueño. ¿Qué quietud en las frondas! ¿Qué ambiente fresco tan consolador trascendía de ellas! Mirándolo de nuevo, comprendíase que este jardín ideal es una verdadera creación que solamente puede lograrse cuando de su decoración se ocupa una dama artista. Porque la duquesa de Montellano—luego hablaré de ella—fue la maga que consiguió, al conjuro de su varita, convertir en uno de los parajes más bellos de Madrid el rectángulo comprendido entre el paseo de la Castellana, el del Cisne y las calles de Genner y Fortuny.

En todo el parque, de estilo francés, que hace pensar en Versalles, impera el arte más refinado: en los *parterres*, en los primorosos paseos, en los macizos de flores, en las umbrías del bosque. Los muros de la escalera aparecen cubiertos de hiedra, los rosales trepadores floridos aún, rodean los troncos de los castaños y suben hasta las copas; los cipreses, formando arcos, sirven de fondo a los tallados bancos de piedra, y la amplia y suave escalinata de mármol que del palacio desciende al jardín, muéstrase simétricamente adornada a ambos lados con geranios de viva policromía; en la verde pradera, que recuerda el famoso *tapis vert* versallesco, la artística fuente de mármol, adornada con amorcillos, lanza al espacio el agua de sus surtidores, finamente pulverizada.

¿Se comprende el encanto del jardín? Es toda la gama de los verdes en un ambiente embalsamado por los más delicados aromas. El verde, sin embargo, se interrumpe en uno de los extremos, para mostrar la superficie tersa del campo de *tennis*, que es uno de los más bonitos de Madrid. Un arco florido da acceso al recinto, cuya valla cubre la hiedra. Al fondo adviértense un gran paraguas pajizo y otro negro, para resguardar a los jugadores en los días de sol fuerte. Un grupo de grandes abetos brinda extensa

sombra para los que quieran presenciar los partidos. La arena del campo es rojiza.

En la parte más alta del jardín, rodeado de árboles, se alza el palacio, cuya elegante silueta es evocadora del prestigio del arte francés que floreció en un siglo exquisito. Nota interesante de su fachada es la amplia terraza, de mármol—cubierta por blanco toldo cuando la casa está habitada—, desde la cual se domina todo el parque.

En el interior del edificio puede decirse que toda distinción tiene su albergue, y toda elegancia tiene su asiento. La decoración responde perfectamente al carácter del palacio, en el que se reproducen, con sobriedad del mejor gusto, los primores de aquel amable arte francés del siglo XVIII; marco el más adecuado para la belleza femenina, que perdura al través del tiempo y de todas las mudanzas como la más feliz expresión del genio artístico galo.

Los salones son varios y suntuosos; pero merecen especial mención, por las obras de arte que en ellos se conservan, el de entrada, el de los Goyas, el gran comedor y el salón de baile.

LA MUCHACHA IDEAL

La muchacha ideal, según la opinión y el deseo de un millonario inglés, que ha fallecido hace poco tiempo, es la que posea las condiciones que más abajo enumeramos.

Este millonario ha instituido un premio anual, que deberá ser otorgado a la señorita en la que concurran las siguientes quince cualidades:

- 1.ª La muchacha ideal ha de tener menos de treinta años.
- 2.ª No estar casada.
- 3.ª No ser hija de primos hermanos.
- 4.ª Ser alegre.
- 5.ª Saber montar a caballo.
- 6.ª Saber nadar.
- 7.ª Ser capaz de tener hijos sanos y de cuidarlos convenientemente.
- 8.ª Conocer la Historia.
- 9.ª Saber Geografía.
- 10.ª Poseer nociones de Anatomía y de Fisiología.
- 11.ª Conocer a fondo la economía doméstica.
- 12.ª Haber leído y comprendido la obra de Shakespeare.
- 13.ª Ser lectora asidua del «Quijote» y de las novelas de Dickens.
- 14.ª Conocer la obra literaria de Walter Scott, Kipling, Carlyle, Walt Whitman, Burne, Thackeray y Lubbock.
- 15.ª Haber estudiado y saber comentar la Biblia.

De estas cualidades parecen muy lógicas algunas y otras... verdaderamente extravagantes. Los testamentarios se verán, sin duda, en un grave apuro para decidir cuál sea la agraciada.

Es raro que al millonario testador no se le haya ocurrido determinar el color del pelo de la favorecida.

El de entrada ofrece a la admiración del visitante unos magníficos tapices de Aubuson, cuyo mérito principal está en los coloridos que conservan, y cuyo valor es extraordinario, y unos muebles auténticos de Riesenner y Oeben, considerados como ejemplares dignos de museo.

El salón de los Goyas, en el que se suelen congregarse en invierno las personas que acuden a casa de Montellano para jugar al *bridge*, tiene en sus muros obras tan características y notables como *El pelele*, *La cucuña* y *El desvalijador de diligencias*, rayadores de la maestría del inmortal pintor aragonés que supo llevar al lienzo como nadie el espíritu y las costumbres del pueblo de Madrid.

El gran comedor está decorado con soberbios mármoles y bronce; los muebles son elegantes y cómodos.

En el salón de baile figura la valiosa colección de cuadros italianos que no hace mucho trajeron de aquel país los duques de Montellano. Son, en general, paisajes, y, no pocos de éstos, aspectos de jardines parecidos al que más arriba hemos descrito someramente.

En las demás estancias hay artísticos muebles de laca, antiguas telas, ricos tapices, y tibores y vasos de porcelana que en la primavera lucen las más bellas rosas de Francia.

En el piso principal se hallan las habitaciones particulares de los duques y de sus hijos, y en el piso superior las destinadas a la servidumbre.

Un pabellón aparte, del mismo estilo que el palacio, y con la entrada por la calle de Fortuny, aloja las oficinas de la administración de la casa ducal y otras dependencias, ya secundarias.

Nadie ignora que don Felipe Falcó y Osorio, duque de Montellano, es el segundo de los hijos de los fallecidos duques de Fernán Núñez. El mayor es el actual poseedor de este título, y el tercero fué la finada duquesa Rosario de Alba, madre del duque actual. El duque de Montellano es, por lo tanto, una de las figuras preeminentes de la nobleza española. Grande de España, gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre, caballero gran cruz de Carlos III y poseedor de otras altas distinciones, tiene una posición social brillantísima que le permite llevar con la dignidad apropiada apellidos y títulos tan preclaros. En política ha figurado bastante como senador por derecho propio, llegando a ser vicepresidente de la Alta Cámara.

El duque de Montellano está casado con una bella y elegante dama, dotada de un alma de artista, perteneciente a una distinguida familia mejicana: doña Carlota de Escandón y Barrón, hermana del marqués de Villavieja y muy admirada y apreciada por su belleza y sus virtudes.

Esta señora, hija de los ya difuntos D. Antonio de Escandón y Garmendía, originario de Asturias, y doña Catalina Barrón de Añorga, fué ahijada de Sus Majestades el Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota de Méjico.

Del matrimonio del duque de Montellano, que también ostenta el título de marqués de Castel Moncayo, con esta dama—ceremonia que se celebró en París en 1891—, nacieron, en la misma capital francesa, dos hijos: don Manuel, que es en la actualidad marqués de Pons, por cesión de su ilustre abuela paterna, y doña María de la Paloma, que es una de las jóvenes aristocráticas más inteligentes y lindas de Madrid. Tiene una voz muy agradable, que maneja con mucho gusto, y en varias fiestas ha cantado páginas clásicas y canciones modernas, obteniendo grandes éxitos.

El ducado de Montellano es un título creado en febrero de 1705, en favor de don José Solís Valderrábano, adelantado del Yucatán. El título existía ya como condado, desde octubre de 1861.

Los Solises de Salamanca, originarios de esta casa en Asturias, señores de la Villa, Sierra y comarca de Solís, y luego, en Castilla, señores de Villar del Profeta, Cemprón, Bernoy, Retortillo, La Granja, Maharros, la Puebla, Verja-Muñoz y Peralejos, y adelantados perpetuos de Inca-Fain, entraron a formar parte de la casa de Fernán-Núñez por el casamiento del primer duque de este título con doña María Vicenta de Solís, sexta duquesa de Montellano, última de esta familia, hija que fué del coronel don Alonso-Vicente de Solís Vignancourt, gentilhombre del Rey Carlos IV. Desde entonces, el ducado de Montellano ha estado unido al de Fernán Núñez, hasta que en 1891, la duquesa de este título hizo cesión de aquél en favor de su segundo hijo don Felipe.

Ahora, los duques de Montellano se encuentran veraneando.

Mientras tanto, el hermoso jardín del paseo de la Castellana permanece en su quietud inefable, solo perturbado por la canción del agua, lanzada al espacio por audaz surtidor.

DIEGO DE MIRANDA



Dimos cuenta oportunamente del enlace, celebrado en Santiago de Chile, de la bella señorita Rosa Irarrázaval y Fernández y don Fernando Márquez de la Plata, tan querido en la Sociedad madrileña. La nueva señora de Márquez de la Plata, con cuyo retrato de novia engalanamos esta página, es hija de los marqueses de la Pica, título de Castilla que lleva ahora su padre don Fernando Irarrázaval y Marchena.

NUESTROS COLABORADORES

LA DIVINA LOCURA

Personajes: ALICIA MONTIEL, diez y ocho años, bonita como pocas, con el cabello doradísimo peinado en crenchas. Es una de las escasas románticas que quedan en nuestros días, y prefiere los libros que la dejan leer de autores españoles a las niñas novelas francesas de escritoras para señoritas.

ERNESTO HIDALGO, veinticinco años, escritor, alto, delgado, gran causeur, elegante sin afectaciones en su ademán y en sus palabras.

Lugar: En casa de los marqueses de Montiel, durante la fiesta de despedida antes del verano. Un saloncito arbitrario, en el que junto a un marfileño Cristo del Renacimiento se ve un narghile oriental, y encima de un encaje de Boule se alza un Buddha de porcelana.

Cerca del balcón, en un divancito turco abrumado de almohadones, está ERNESTO HIDALGO, una pierna sobre la otra, balanceando la que cabalga, echada hacia atrás la cabeza, sosteniendo entre los dedos pálidos de su mano izquierda un aromático abduallah que sacude frecuentemente en el almirez de bronce que, a modo de cenicero, hay en una próxima banqueta de laca. La pantalla—de seda azul regencia con aplicaciones en oro—de una lámpara de pie, hace que el foco luminoso proyecte un gran cono de luz, iluminando la figura del escritor y sumiendo el resto de la salita en una encantadora penumbra.

ALICIA entra y se dirige al balcón. Al ver a ERNESTO, se detiene.

ALICIA (Sorprendida).—¡Ah! ¡Estaba usted aquí!

ERNESTO (Soltando el cigarrillo y levantándose).—Sí, señorita; pero, si estorbo...

ALICIA.—¡No, por Dios! ¡Nada de eso! Me he escabullido de los salones y venía al balcón, a respirar un poco de aire fresco... Allí dentro hace un calor terrible...

ERNESTO.—Terrible, esa es la palabra... Y, como usted y yo somos tan cobardes que nos asustamos de las cosas terribles, primero yo y luego usted hemos llegado hasta este saloncito huyendo de los terrores del calor.

ALICIA (Riendo).—Es usted muy humorístico...

ERNESTO.—¡Bah! Tomo la vida en broma, que es la única manera seria de tomarla.

ALICIA.—¿Paradojas?

ERNESTO.—Un poco... y ya que la casualidad nos ha traído aquí, si usted es tan amable que acceda a ello, podíamos charlar un rato. Tengo vivos deseos de conversar con usted.

ALICIA.—Por mí, encantada. Pero, ¿y si viene alguien y nos ve solos?

ERNESTO.—Si viene alguien, quien sea envidiará mi felicidad de estar con usted.

ALICIA (Inclinándose burlona).—Muy galante...

ERNESTO (Inclinándose serio).—Muy sincero...

ALICIA (Sentándose frente a Ernesto).—Anteanoche oí su conferencia en el teatro Eslava. Me gustó mucho.

ERNESTO.—¿Lo dice usted formalmente?

ALICIA.—¡Claro!

ERNESTO.—¿Cuánto me apena, entonces!

ALICIA.—¿Por qué?

ERNESTO.—Porque eso me indica que no goza usted de perfecta salud.

ALICIA (Asombradísima).—No veo la relación.

ERNESTO.—Pues es bien sencilla. Mi conferencia versó acerca del amor, ¿verdad? Hice un gran elogio, un desenfadado panegírico del amor. Y creo—y, si mal no recuerdo, ya lo dije en la conferencia—, que el que está enamorado padece enajenación mental.

ALICIA.—Yo no estoy enamorada...

ERNESTO.—Pero le interesa el amor.

ALICIA.—¿Y qué? Amo el amor en sí, en lo que representa y en lo que puede representar...

ERNESTO.—Y de amar el amor abstractamente a amarle encarnado en una persona, va un paso...

ALICIA.—Ese paso no lo he dado aún...

ERNESTO.—Pero lo dará usted, Alicia. ¡Es inexorable! Cuanto dije acerca del amor en mi conferencia es cierto. Son conclusiones que he sacado de mi estudio personal referente al

amor. Cada hombre, y lo mismo cada mujer, lleva latente un manantial amoroso inagotable y pronto a desbordarse. Y conviene evitar que se desborde demasiado temprano...

ALICIA (Con los ojos muy abiertos).—¿Lo cree usted así efectivamente?

ERNESTO (Tras de mirar los ojos, de un azul de cielo límpido, de Alicia).—Lo creo... hasta cierto punto... y en ciertas ocasiones...

ALICIA.—¿En ciertas ocasiones?

ERNESTO (Recalcando al repetir).—Sí, en ciertas ocasiones...

ALICIA.—¿Cuáles?

ERNESTO (Vagamente).—Aquelas de trascendencia efectiva...

ALICIA.—No le comprendo, Ernesto.

ERNESTO.—¿Qué lástima! ¡Ahora que empezaba yo a animarme!...

ALICIA.—Cada vez le entiendo menos...

ERNESTO.—Los asuntos de amor son muy complicados. Es difícil llegar a su fondo, desenmarañar lo confuso de su madeja...

Hay una pausa. ERNESTO sigue contemplando la figura gracil, fina y aristocrática, de ALICIA. De los inmediatos salones llega la voz de un dilettanti que entona el *lucevan le stelle* de «Tosca».

ALICIA.—No creo equivocarme si digo que no fué usted sincero en su conferencia acerca del amor.

ERNESTO.—¿Eso cree usted?

ALICIA.—Hizo usted una extensa apología del amor, es cierto; pero no habló con verdadera franqueza.

ERNESTO.—¿Psch!

Otra pausa, brevísima.

ALICIA.—¿Contestará usted a una pregunta mía con absoluta verdad?

ERNESTO.—Naturalmente.

ALICIA.—¿Palabra de caballero?

ERNESTO.—Palabra de caballero. Venga la pregunta.

ALICIA.—Es esta: ¿qué es, para usted, el amor?

ERNESTO se levanta y da unos pasos por el saloncito. Luego se detiene ante ALICIA y habla;

ERNESTO.—¿Me permite usted que me ponga un poquitin cursi?

ALICIA (Riendo).—¿Póngase como quiera!

ERNESTO.—Entonces escúcheme usted, Alicia. Cuando yo tenía quince años hice unos versos, una rima becqueriana. Son unos versos de esos que, a los quince años, se hacen pensando en algo absurdo e irrealizable. Aquella breve composición fué dictada tan sólo por la fantasía, fijo el pensamiento en alguien que por tal fecha me inspiraba platónicamente. Y dicen así:

Huyendo del bullicio,
al terminar un baile,
cogida de mi brazo
saliste del salón.
Y en el jardín romántico,
a la luz de la luna
cándida, preguntaste:
«Dime, ¿qué es el amor?»

¡Inocente pregunta!

Yo, para contestarla,
mirando de tus ojos
la misteriosa luz
y respirando el cálido
aroma de tu aliento,
te dije embelesado:
«El amor... eres tú».

ALICIA.—Lindísimos versos.

ERNESTO.—Ahora, la escena ha cambiado. Uno y otro hemos salido del salón, pero no juntos, y mucho menos cogidos del brazo. Tampoco estamos en el romántico jardín de que habla la rima, aunque sí cerca de él; por ese ventanal veo las frondas que se iluminan con el rayo lunar. Y usted me ha preguntado qué es el amor. Y yo... yo la contesto lo mismo que, a una pregunta imaginaria, contesté en unos versos hace ya diez años: «El amor... eres tú».

ALICIA (Subitamente teñido de carmin su rostro y cubriendo con los párpados de seda las pupilas brillantes).—¿Ernesto!

ERNESTO.—Sí, Alicia, sí. El amor es una locura, la más sublime, la más divina de las locuras; es locura que hace feliz o que hace desgra-

ciado, pero locura inefable y única. Y yo, Alicia, yo también estoy loco, completamente loco de esa exquisita locura del amor...

ALICIA (Repitiendo el nombre, trémulos los labios y jadeante el pecho).—¿Ernesto!

ERNESTO.—¿Alicia!

Hay una pausa, muy larga, en que ALICIA y ERNESTO se miran a los ojos, anhelosamente. Hasta el saloncillo llega el quejido de un violín que interpreta la dulcísima *Révère* de Schumann. Y cae, lento, el TELÓN.

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA.

JOSÉ ANTONIO ALVAREZ Y CANTOS

Interrumpo mis «Semblanzas», dedicadas hasta ahora exclusivamente a «Damas españolas» que, por sus virtudes y abolengo, son orgullo de nuestra Nobleza, para rendir tributo de admiración a esa otra aristocracia del talento, don inestimable del cielo que, teniendo sus fuentes de inspiración en la Belleza, hace de sus cultivadores esos seres privilegiados que llamamos *artistas*. Aristócratas de la sangre los unos, del espíritu los otros, ambas aristocracias son gloria de la Patria y honra y prez de la raza.

Y al hablar del Arte en sus múltiples manifestaciones, sintiendo mi innata predilección por la Literatura y la Música, evoca mi mente con verdadera delectación las armoniosas páginas escritas por nuestros músicos y poetas, que son venero fecundo de purísimas inspiraciones.

Hace escasamente un mes tuve ocasión de escuchar la maravillosa composición de un joven novel paladín del Arte, José Antonio Alvarez y Cantos, que, en un poema sinfónico, pródigo en matices y melodías, supo describir, con ritmos inusitados, todo el sublime sentimiento de una poesía de Gabriel y Galán. «La Romería del Amor» es el nombre de la obra del poeta y «La Romería del Amor» llámase también el poema musical que en los exámenes de concurso del Conservatorio mereció Diploma de *Primera clase, por unanimidad*, y que fué brillantemente interpretado por los profesores de la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección del joven y simpático concursante.

El nuevo compositor triunfó con éxito franco, cual deben triunfar siempre los grandes genios como el suyo que, además, alboreó sus sentires artísticos al lado del insigne autor de *La Verbena de la Paloma*, y terminó su carrera con el laureado Conrado del Campo, insigne maestro, sabio modelador de artistas y autor de obras estrenadas en el regío coliseo.

¡Bajo las enseñanzas de tan esclarecidos maestros y con un espíritu como el de José Antonio no es de extrañar que se triunfe siempre! Y José Antonio Alvarez que en sus dos composiciones, el motete a la Santísima Virgen, a cuatro voces, cantado por las señoritas alumnas del Conservatorio, y el mencionado poema, de lozana y vigorosa orquestación, tantos aplausos atrajo, revelándose como hábil director avezado a la batuta y formidable compositor de sólido tecnicismo y alma muy artista, sabrá conquistarse con nuevos éxitos la general admiración cuando, en su lucha por la vida y el Arte, al escalar las cumbres de lo sublime, la gloria le brinde la corona de laurel...

En plena juventud, vehemente, alegre y simpático, sencillo y modesto, pero brioso y valiente para el vivir, compartió su tiempo entre sus estudios y los sagrados deberes del hijo amante; por eso Dios bendijo sus nobles aspiraciones favoreciéndole doblemente con inestimables dotes, pues el joven estudiante al soñar con la batuta, objeto de sus ilusiones, resultó también inspirado compositor, que nos deleitará con la repetición de «La Romería del Amor» en próximas temporadas de conciertos, como así lo pidió la Prensa y la misma Orquesta Filarmónica, y seguirá deleitándonos con las sublimes armonías, hijas de su mente soñadora, juvenil y romántica, cuando él mismo, al frente de brillantes orquestas, haga desgranar, bajo la dirección de la mágica varita, todo un derroche de melodías exquisitas que, al despertar emociones profundas, levante nuestro espíritu, purificándolo con su Arte.

TORRES DE GUZMÁN.

"S. M. LA REINA AMELIA DE PORTUGAL, PRINCESA DE FRANCIA"

POR OLGA DE MORAES SARMENTO



S. M. La Reina Amelia de Portugal.

Es indudable que las biografías escritas por mujeres tienen un interés singular y mucho más si la persona cuya vida se relata es también mujer y han podido recogerse, por tal modo, las mil sutilezas del alma femenina que de ordinario pasan inadvertidas para el narrador hombre, más atento a la ordenación y clasificación de hechos concretos que a la difícil tarea de interpretar lo abstracto. Si a ello se agrega el que dicha labor es llevada a cabo por una persona de positivo talento, erudición, y fervoroso entusiasmo, puede darse por seguro que la obra resultará perfecta, y tal ocurre en verdad con el libro cuyo título encabeza estas líneas y del que es autora la ilustre escritora y miembro de la Academia de Ciencias de Portugal, doña Olga de Moraes Sarmiento.

Si la Reina, motivo de la obra, es como figura, interesante, no lo es menos la de su historiadora, mujer de exquisito gusto y dueña de uno de los pocos salones que sostienen el prestigio de aquellos deliciosos centros de la cultura dieciochesca en la capital de Francia.

En efecto, por la linda casa de la señora de Sarmiento, en París, desfilan cuantos artistas y literatos de relieve, se hallan de paso o definitivamente instalados en esta ciudad de adopción de la escritora.

La obra que Olga de Moraes Sarmiento acaba de publicar no es, y así lo advierte su autora, una historia crítica ni detallada de los acontecimientos políticos que costaron la vida al Rey Don Carlos y a su joven heredero, sino una exposición a grandes rasgos de la figura de la Reina; de esa gentil Princesa de Francia que por modo tan desinteresado, entusiasta y leal colaboró al bienestar y felicidad del pueblo cuyos destinos regía su real esposo, y que en forma tan trágica vió morir a este y a su primogénito y derrumbarse más tarde el trono al que había sido elevado por ley de destino el joven Monarca Don Manuel.

La señora de Moraes Sarmiento nos presenta a la Reina Doña Amelia en el momento de llegar a Portugal para celebrar sus desposorios; y con fina comprensión y estilo ameno, nos hace seguir a la joven Princesa desde los primeros difíciles momentos de su instalación en una Corte nueva; a través de los años felices de su reinado, en los que tanto y con tan incansable interés laboró por el engrandecimiento y mejo-

ramiento del país y por la educación de sus hijos, hasta el terrible momento en que puesta de pie en el coche trató de defender con su cuerpo a los seres queridos cuya vida amenazaban los enemigos políticos; y más tarde, luego de desterrado Don Manuel, nos la presenta paseando de tierra en tierra su afligido corazón en el que, sin embargo, logra sobreponerse siempre el ansia de felicidad de su hijo, y la dignidad de la mujer de raza.

Entre los comentaristas y testimonios de la estancia de Doña Amelia en Portugal cita la autora al conde de Sabugosa, Gran Maestre de la Corte cuando se celebró la regia boda y leal defensor de la Monarquía. El ilustre prócer habla con entusiasmo de la presentación de la joven prometida cuyo traje blanco y celeste, parecía un trozo del cielo que cubría la tierra y el pueblo que con delirante entusiasmo la aclamaba; bien ajena al trágico fin que había de tener una

era iniciada bajo tan gratos y alegres auspicios.

Avalora también Olga de Moraes Sarmiento su interesante obra con el testimonio del genial escritor Eca de Queiroz.

«La Reina de Portugal,—dice el formidable novelista lusitano, ha recibido del cielo el don de una belleza tan llena de gracia que no tiene más que dejarse ver para gobernar. Esta cualidad femenina es una virtud de estado tratándose de un pueblo tan finamente sensible a la hermosura como el portugués, sobre todo, cuando como ocurre con la Reina, se añade el espíritu de sociabilidad que ella heredó de sus mayores y que fué siempre una de las elegancias morales de su casa.» Y tras algunas consideraciones generales acerca del Arte de Gustar, tan esencialmente francés, agrega Eca de Queiroz:

«En la Reina Amelia este atractivo se halla en su dignidad familiar, llena de atenciones, penetrada de sensibilidad, pronta a interesarse dulcemente y a tratar de igual a igual, sin por ello dejar de ser contenida y reflexiva».

Habla el inmenso escritor de la simpatía que llegó a inspirar Doña Amelia al punto de constituir una fuerza social; atribuyendo el cariño que por ella sentía el pueblo al que ella demostró en todo momento por el país de su elección. Eca de Queiroz no escatima a la Soberana sus alabanzas. Lealmente, generosamente reconoce no ya solo su belleza y su inteligencia nada común sino sus altas cualidades de espíritu, su abnegación y su elevado concepto de la misión maternal.

No es de sorprender el que figura tan sugestiva haya inspirado a Olga de Moraes Sarmiento el deseo de expresar por medio de unas páginas de emocionante realidad su admiración por la Reina que supo conservar toda su entereza de alma, a través de las crisis más dolorosas y el más hondo pesar.

BEATRIZ GALINDO.



La notable escritora Olga de Moraes Sarmiento.

ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

ANTONIO DE ZAYAS, DUQUE DE AMALFI

No se por qué en España han solido tener los traductores un puesto secundario en la literatura. El caso del obispo francés Amyot que es inmortal y al que se cita con toda reverencia por haber traducido a Plutarco y a Longo no se comprende en nuestro país. Por ello Antonio de Zayas, duque de Amalfi, actualmente ministro de España en Viena, no se ha contentado con ser el traductor más eminente que aquí han tenido las letras francesas. Ha querido hacer obra original, aunque apoyado siempre en los modelos parnasianos de Francia y lo mismo sus traducciones que sus poesías originales forman hoy en día quizá la más valiosa aportación de la literatura española al perfeccionamiento y modernidad de nuestra lengua y nuestro arte plástico con expresión literaria. Los versos del poeta diplomático permanecerán «duros como los bronce» según la frase de Gautier. Sus versiones castellanas de *Los trofeos* y de otras composiciones de José María de Heredia el francés, igualan en el idioma de Cervantes las bellezas con que avaloran el idioma de Ronsard en que fueron escritas, y si Heredia y los parnasianos son cúspides de mucha consideración en el panorama de la lengua francesa a través de los tiempos, Antonio de Zayas ha de ser tenido a su vez por astro principalísimo en la historia de la lengua castellana, de la que al presente, por lo menos en la poesía y en el estilo objetivo, es legítimo soberano.

Al duque de Amalfi le perjudican en su renombre literario el espíritu y el método hegelianos con que ahora se estudia y se escribe la historia de la literatura. Mas no basta para doblegarse a ciertas modas, decir, parodiando una frase célebre, que «ha venido demasiado tarde a un parnasismo demasiado viejo» en una nación donde no hubo parnasianos a su tiempo debido. La figura de Zayas, como poeta, se sobrepone a cuantas modas científicas puede imponer a la raza latina el mundo germano. Su caso es la verdad que avasalla métodos cronológicos y procedimientos de investigación. Las historias de la literatura hispana deberán consignar de ahora en adelante que en el primer cuarto del siglo XX hemos tenido un poeta igual por el número, la técnica y la valía de sus versos a Leconte de Lisle y Heredia con la ventaja de que el nuestro es español y los otros en rigor no eran franceses.

José María de Heredia rememora dos nombres: el de su homónimo, primo hermano suyo por la sangre, excelente poeta de habla castellana y el de su traductor español Antonio de Zayas, que se le parece en el espíritu más todavía que su pariente el cubano.

Tan próxima es la hermandad entre Francia y España que no es posible estudiar la una olvidando a la otra. Arte, literatura, pensamiento, política y moral (en el sentido de lo que se refiere a las costumbres) han de tratarse con la vista en ambos países a la vez. Si no, resulta la obra coja, desequilibrada, incompleta... Para escribir seriamente sobre cosas de Francia hay que ser hispanista y así no se podrá estudiar a Heredia sin conocer los versos originales de Zayas que aclaran, explican y redondean el pensamiento del autor francés.

La colección de sonetos *Los trofeos*, se lean en su lengua original o en las traducciones del duque de Amalfi, se avalora y realza junto a la colección de sonetos castellanos que con el título de *Reliquias* ha publicado el insigne poeta español. Heredia es un técnico que transpone al campo de la poesía los procedimientos difíciles del artista plástico que trabaja con materiales duros en obras delicadas. Zayas, al traducir a Heredia, ha tropezado con las mismas dificultades técnicas de que salió victorioso el vate parnasiano y ha conseguido en la lengua caste-

llana triunfo idéntico al de su modelo, pero después en sus composiciones originales ha logrado nueva victoria. Con la misma rígida disciplina, igual erudición, tesoro no menos rico de conocimientos arqueológicos, artísticos, litúrgicos e históricos, Zayas es más espontáneo que Heredia y hasta me atrevería a decir que poeta más entero. La razón está en que Heredia tiene siempre miedo de ser personal y aprisiona su alma en las imágenes que evoca. Su afán de

cas de Grecia, en los versos franceses de Heredia hay, al lado de una inspiración sana y de un verdadero genio de poeta, escuadra, regla y compás en proporción más que deseable. El autor no se empalaga con la miel del Himeto y bebe con prudencia de la Castalia y la Hipocrene. Zayas, por el contrario, inunda sus fáuces en esta divina linfa, no es tan circunspecto, se da más a la inspiración y, una vez en su mano los recursos literarios con que ha de vencer las dificultades técnicas por él mismo buscadas, no teme ser espontáneo ni tiene a menos sumergir a los lectores en melodías acariciantes que pudieran enervar con su ritmo cadencioso si no respondiesen a ideas y sentimientos de los más altos, nobles y sanos que hay en la vida.

Para que se observen estas diferencias entre el autor de *Los trofeos* y el de *Reliquias* voy a copiar tres sonetos: *El estoque*, de Heredia, traducido por Amalfi y los originales del poeta español que llevan por títulos respectivos *Custodia* y *El caballo de la Plaza Mayor*.

Dice así Heredia, a través de Zayas:

«Del estoque en el pomo se lee: Calixto Papa
La Tiara, las Llaves, la Barca, el Pectoral...
blasonan, en relieves de un arte magistral,
el Buey hereditario esculpido en la chapa.
Ríe en el fuso un sátiro que el cráneo as-
tado tapa
por un cairel de yedra con granos de coral;
y brilla del esmalte tan vívido el metal,
que más que el filo hiere la luz que de él se escapa.
Antonio de las Cellas acicaló en su forja
este guerrero báculo y al darlo al primer Borja,
en él de su linaje preséntale el agüero;
que más aqueste estoque que Ariosto o Sanazaro,
por su áureo puño dice y por su temple raro,
Alejandro pontífice y Césarcondotiero.

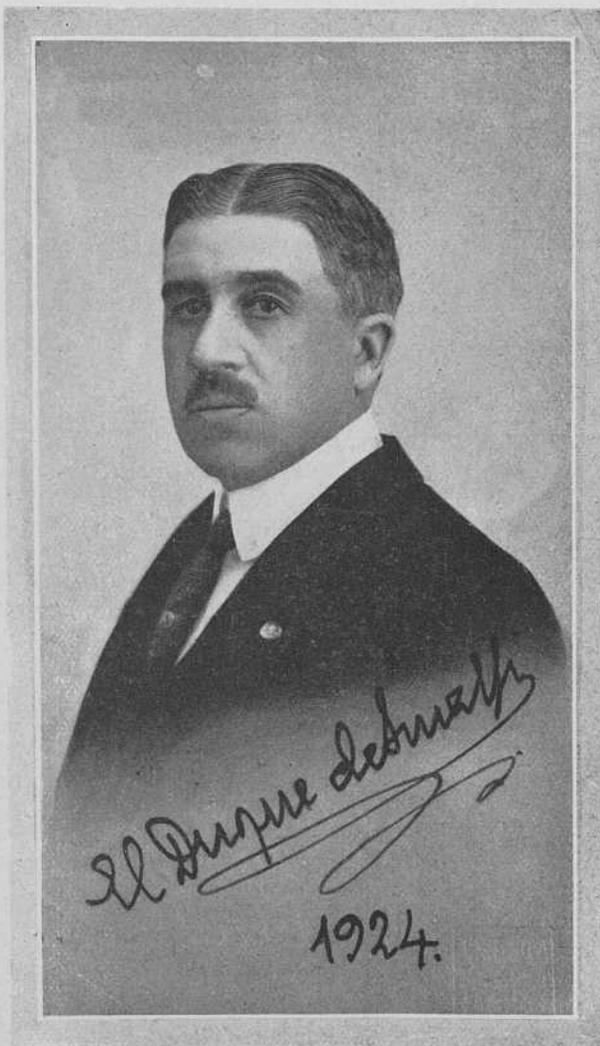
He aquí el soneto *Custodia*:

Experto artista milanés, que el lauro
ciñó en brocineo medallón a Orfeo
y a la sien de Mercurio el caduceo,
y el látigo de Alcides al Centauro,
lábró este sol con sílice del Dauro,
que en el altar de la vetusta Seo
eleva Marcos apoyado en Leo
al par que Lucas sostenido en Tauro.
La empresa de los dos evangelistas
alumbran llamas tímidas de velas
y el resplandor de lámparas de azofar;
y en torno del viril cien amatistas
separan redondelas de espinelas
y estrellados polígonos de aljófar.

¡Qué bella también la pintura del caballo de Felipe III!

Del Rey de España y Portugal Filipo,
que la bengala en el gregüesco apoya,
sufre, broncineo palafren de Troya,
las espuela y pisa petulante el cipo.
No es de belleza clásica arquetipo,
ni es de las Artes Renacentes joya;
es un presagio del humor de Goya
que afronta a los cinceles de Lysipo.
Al trote finge estremecer el suelo
do toros inmoló Villamediana
y a Sieteiglesias bárbara cuchilla,
y oye rasgar la púrpura del cielo
la pretérita voz de la campana
del reloj de las Casas de la Villa».

La erudición, tan grata a Heredia, fluye aquí con naturalidad que enamora. A ningún soberano español más que a Felipe III, se le puede llamar en general, sin distinciones ni acotaciones cronológicas, Rey de España y Portugal. Por lo demás ¡qué riqueza de léxico!, ¡qué joya tan admirablemente acabada!, ¡qué intelectualismo tan en su punto, que no perjudica ni aminora una tilde la integridad de los detalles!, ¡qué por-



El ilustre poeta y diplomático don Antonio de Zayas, duque de Amalfi.

objetivismo le hace reducir más y más las inducciones a que le conduce la vista de los objetos sensibles. Quiere expresar ideas y sentimientos con materia dura como el bronce, el esmaltista, el armero, el orfebre, el que talla topacios y rubíes... La lengua es para él pórfido y granito y aspira a dejar en su producción solamente la huella de una mano que pueda dominar el mármol y el bronce como si fueran encajes o blanda cera. A Zayas, que vive en otra época, en otro país y en otro medio literario, no tiene por qué asustarle el fantasma del personalismo y no pone una barrera entre la pluma y el corazón o el cerebro. Para Zayas existe el mundo exterior, lo mismo que para Heredia, con lujo igual de pormenores que deben replegarse sin que sufran menoscabo ante las exigencias del soneto, la medida del verso o, a veces, los ritmos extraños, placer del oído que el poeta se complace en armonizar. Pero con todo ello, el vate español no es cicatero de su espíritu. Si pudieran usarse en poética términos de lógica, diría que Zayas deduce donde Heredia no se atreve a inducir. A la puerta de *Los trofeos* podría poner quizá la inscripción de la escuela de Academos: «No entre quien ignore la geometría». Como en las obras arquitectóni-

tentosa visualidad!, ¡qué manera de poner el alma de rodillas ante la «Custodia»...!

En tan corto espacio no es posible estudiar una figura literaria tan rica en facultades y tan compleja como lo es la del duque de Amalfi. Vaya un elogio entusiasta a los *Joyeles bizantinos*, los *Retratos antiguos*, los *Paisajes*, las *Noches blancas*, las *Epinicios*.... Queden por hoy omitidas las obras en prosa, como los *Ensayos de crítica histórica y literaria* y el libro *A orillas del Bósforo* en el que se acredita el autor como diplomático de buena cepa y como viajero digno de Pausanias.

El último libro de Amalfi se intitula *Plus ultra* y es el más bello poema de América que se ha escrito en español. Zayas ha tenido al componerlo su ninfa Egeria. Se lo ha dictado Clío investida como jamás lo estuvo de su naturaleza de musa, porque la historia y la poesía se dan aquí tan fuerte abrazo que diríanse Hermes y Afrodita fundiendo en uno solo sus dos cuerpos. Ningún libro didáctico informa como estos versos de Zayas sobre las tierras y los hombres de América y el espíritu de la conquista y la ci-

vilización española al otro lado del Atlántico, *Plus ultra*, más allá de las Columnas de Hércules...

Los poemas de Antonio de Zayas que hay en este libro debieran leerse a diario en todas las escuelas de España y de América.

Quienes hemos gustado las asperezas elegantes de Bernal Díaz del Castillo que son como agua pura de pedernal, no podemos por menos de inclinar el alma ante el retrato que traza nuestro poeta del héroe historiador, el cual

«los grandes portentos que ve, no recita, sino en prosa narra, que escribe despacio sin reminiscencias del arte de Horacio, ni de los preceptos del Estagirita.»

¿Qué carácter tiene su obra? Oigamos al poeta:

«El concepto justo, la emoción lozana, imparcial el fallo, comedido el tono, sus relatos, limpios de envidia y de encono, tienen la pureza de una azul mañana.»

Y diáfanos fluyen cual de una fontana la linfa en arroyos por el verde otero, y están impregnados de olor de romero, color de amapola, sabor de manzana.»

El poema termina con la siguiente estrofa:

«¡Bien haya este hidalgo que, sagaz la vista, prodigioso el tacto y alerta el oído, por la sabia industria de Cadmo, ha sabido de la Nueva España fijar la conquista! ¡Gloria al buen soldado, honor al cronista que los españoles fastos interpreta con las desnudeces de un anacoreta y las certidumbres de un evangelista!»

Plus ultra es libro que hace pensar en Homero, salvando, como es natural, tiempos, países y civilizaciones. ¡Bien haya el poeta que le ha dado cima para honor de España y de su cultura siempre noble, gracias a los excelsos varones que se llaman Garcilaso, Ercilla, Antonio de Zayas...!

LUIS ARAUJO-COSTA

JUNTO A LA TUMBA DE FELIPE II

EL "FEZ" DE MULEY HAFFID

EN estos tiempos en que se viene hablando de la imprescindible necesidad de afrontar y resolver rápidamente el problema de Marruecos, la persona del ex-sultán Muley Haffid se ha presentado ante nuestra vista sin algo que siempre fué el más fiel de sus atributos de musulmán y de rey: sin su famoso «fez» que tanto y tanto se ha popularizado por capitales, ciudades, pueblos y villorrios españoles.

Muley Haffid, el enemigo encarnizado de los franceses, que aquí le tienen confinado; el que con un golpe de audacia destronara a su hermano Abd-el Aziz; el que, para quitarse de en medio un enemigo, no vacilara en echar al Roghi a la jaula de sus leones hambrientos, había ido adoptando usos y costumbres europeas y sus ropas, de irreprochable corte inglés, en nada tenían que envidiar a los elegantes más extremados. Solo una cosa conservaba, que hacía recordar su pasada realeza: el rojo «fez» que, como prenda musulmana no se separaba ni un solo momento del destronado emperador de Marruecos. El «fez» de Muley Haffid era algo tan unido a su persona que no se concebía al uno sin el otro: en los turnos impares del Real, de Madrid; en las famosas funciones del Liceo, de Barcelona; en los miércoles y viernes de moda de la Compañía Guerrero-Mendoza o en las horas de la madrugada en los «cabarets» madrileños y barceloneses, era cosa corriente encontrar al sultán destacando su rostro cetrino por encima de la pechera almidonada y reluciente, como podría vestir el conde de la Cimeira o el infante don Fernando; pero tocando su cabeza con el «fez» que ocultaba a las miradas de las gentes sus cabellos negro, entrecanos y ensortijados. Era el matiz mahometano que aún le quedaba al que, descendiendo en línea directa del rey de los creyentes, no podía reinar porque no convenía al equilibrio europeo en el Norte de Africa...

Pero nuestro asombro ha sido inmenso al ver tres veces en el intervalo de ocho días, al ex-sultán destocado, sin su característica prenda, sin el atributo que le hacía ser conocido por todos y que todos dijeran con aire de bien enterados: ¡Es Muley Haffid que ha vuelto a tener

dinero! ¡Ha vendido sus palacios de Madrid y de Barcelona y su famoso brillante! ¡Pronto volverá a arruinarse para darse el gusto de decirle a Francia que o le envía unos cuantos millones o levanta contra las tropas de Lyautey a las kabilas que le son afectas!

Todo esto va a desaparecer con la desaparición de su famoso «fez». Aún conociéndole bien nosotros nos hemos sentido perplejos viéndole en días pasados en el Stadium Metropolitano y en la puerta del monasterio escurialense luciendo su flamante sombrero de paja en Madrid y destocado, como un veraneante más, en la tierra que guarda los restos del rey misántropo y gotoso. Parecía como si el espíritu musulmán hubiera querido rendir un tributo de pleitesía a la refinada ultracivilización del aristocrático cenáculo de Madrid veraniego, o hubiera sentido en su alma, poco propicia a los estudios contemplativos, toda la severa grandeza de la «octava maravilla».

Con la desaparición de su «fez» se ha convertido Muley Haffid en un aristocrático más, de los que ven desfilar ante su vista las botellas del «champagne», o en un burgués de los que veranean en el Real Sitio, por la comodidad que éste ofrece para no abandonar los negocios de la Corte. Los que le conocemos nos hemos extrañado de que, por completo, haya dejado de ser moro y los que no le conozcan no podrán deducir por su roja caperuzita que tienen ante su retina al tirano de millares de hombres que le obedecían ciegamente y que dejó de mandar en ellos, acaso, acaso, por su excesiva europeización.

En uno de sus admirables discursos dijo una vez D. Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la madre y por la patria siempre, con razón o sin razón».

Las palabras del insigne estadista no se han olvidado de nuestra memoria. Las recordamos en todo instante. Las recordaremos siempre.

zación. Muley Haffid, dejando a un lado sus crueldades de un momento y las desenfadadas pasiones, muy en consonancia con el pueblo que regía, fué un sultán a la moderna. Quiso civilizar su país, llevó automóviles, máquinas trilladoras, arados de doble vertedera, profesores de idiomas para sus esclavos y favoritas y hasta quién sabe si por su mente llegó a pasar la idea de los «cabarets» que él había visto en Montmartre o en el Picadilly londinense. Pero esto no agradó a la nación protectora que había tomado sobre sí la misión de surtir a los moros de estos refinamientos y Muley Haffid fué destronado para dejar el paso libre a Muley Yusseff, que ha sabido dejarse civilizar por la mano protectora del mariscal Lyautey.

Con el «fez» del ex-sultán ha desaparecido el último vestigio de su pasado sultanato; sólo un negro esclavo, también vestido con británica elegancia, hace recordar al vencedor del Roghi y al hombre en quien en todo momento están fijadas las atenciones del partido colonista francés. De hoy más, el sultán ha dejado de serlo del todo. Su europeización es tan completa que al decir de los que le tratan ni se priva de los narcóticos que el gran Brandelaise clasificara entre los «paraísos artificiales». ¡Acaso hayan sido las drogas heroicas las culpables de la desaparición del último emblema musulmán que ostentaba la cabeza del hijo del Profeta! Morfina y cocaína son palabras que no casan bien al lado de un blanco turbante o de un rojo «fez». Por eso, sin duda, Muley Haffid, cansado de esperar un trono que no habrá de volver a ocupar, se ha decidido a ser un aristócrata o un burgués más de los que se emborrachan en los cenáculos de última hora en Madrid o pasean indolentemente por los montes cercanos a la tumba de Felipe II.

El sultán, sin su característico «fez» se ha convertido para el pueblo español en un sultán «nuevo rico», en un hombre a quien nadie conoce. Y creemos sinceramente que Muley Haffid sin el gorrito rojo deja de ser un motivo de intranquilidad y de preocupación para nuestros buenos amigos los franceses...

LUIS BENAVENTE

El Escorial.

LA CATEDRAL DE SALAMANCA

Dos altos poderes, íntimamente unidos, predominaron siempre en Salamanca y fueron esencia de su vida: la Iglesia y la Universidad. Con su estrecha unión, dieron testimonio perpetuo de cómo la Religión y la Ciencia pueden hermanarse perfectamente, ya que la una es fuente fecunda de la otra. Al lado de la Iglesia, y amparado por ella, se desarrolló el glorioso Estudio salmantino, y con su favor y merced a su ayuda generosa, nacieron y crecieron los Colegios mayores y menores, que en el siglo XVII contribuyeron a la glorificación de la que también pudo ser llamada «Ciudad-luz», cual el de San Bartolomé, cuyo edificio levántase todavía en la gran plaza, frontero a la Catedral, y como el de Santiago, luego de los Irlandeses, que es uno de los monumentos más interesantes de la urbe salmantina.

Como formando el símbolo de aquella unión, permanece la insigne Universidad al lado de la Catedral gloriosa. Una estrecha calleja las separa, y a cierta distancia, la magna torre del templo, de rica ornamentación plateresca, se antoja que es torre del Colegio. Muchas veces el zumbido de colmena de los escolares parece confundirse con el rumor de los rezos y los cánticos de la liturgia, y el perfume del incienso penetra en las aulas por sus ventanas abiertas a todas las manifestaciones del espíritu.

De sus tiempos de esplendor, en los siglos XVI y XVII, poseía Salamanca más de ochenta monumentos de alto valor artístico y no menor interés histórico, entre religiosos y civiles. La mayoría de ellos fué desapareciendo, víctima del abandono y la ruina, con la gran decadencia de Salamanca, y apenas quedaron unos treinta para testimoniar la riqueza del llamado «siglo de oro». Se advierten en los que subsisten manifestaciones espléndidas del arte románico y del gótico; pero en la mayor parte predomina el gusto del Renacimiento. Entre los edificios religiosos descuella con su arte soberano y su grandiosidad la magna iglesia de San Esteban, convento de dominicos, cuya portada, cuya nave y cuyo claustro son exquisitas joyas.

Pero el monumento más hermoso de Salamanca, entre los religiosos y los civiles, es, naturalmente, la Catedral, de magníficas proporciones y gran belleza en su exterior, que coronan tres líneas de caladas y finas cresterías, pináculos y florones. La ornamentación en sus pórticos de fachada, coronamiento y torres es tan espléndida, que hace al templo salmantino digno de figurar entre los mejores de España. Los aficionados a la estadística han contado en el exterior hasta unos 240 pináculos, botarelos, agujas y florones, formando un maravilloso bosque en el coronamiento, y hasta noventa ventanas,

leza, y aun establecer comparaciones sin trascendencia, cuando han admirado las cúpulas también famosas de la Catedral de Zamora y de la Colegiata de Toro. El arte románico no produjo en la región castellano-leonesa, ni en toda España, obras tan bellas en ese elemento arquitectónico como las tres citadas. Por el parecido de su estructura y ornamentación se han considerado como cúpulas hermanas y se han atribuido a artistas orientales. Pero, la «hermana mayor», la más soberbia y más original entre las tres, es la «Torre del Gallo».

Sostenida por recios pilares, asentados sobre anchas bases circulares, y formados por haces de columnas que rematan en capiteles riquísimos de hojas y figuras, se levanta sobre el crucero de la vieja Catedral la grandiosa cúpula. El primer cuerpo, que se apoya en los arcos torales, es un amplio tambor, cortado en lienzos por adornados nervios; en él abren dos órdenes de diez y seis elegantes ventanas, de arco de medio punto, sostenidas por esbeltas columnas, que dan extraordinaria luz al templo y gran belleza a la linterna. En el interior, las ventanas aparecen separadas entre sí por columnas adosadas al muro, que parten de la imposta inferior, hasta los diez y seis nervios de la bóveda, los cuales se apoyan sobre ellas y en su clave, en la que hay un hermoso rosetón. En los cuatro ángulos se elevan, al exterior, elegantes torrecillas, con estrechas ventanas y agudas cupulillas. Sobre el tambor se levanta la verdadera cúpula hemisférica, cortada en dos lienzos por adornados nervios y cubierta por una especie de tejadillo de grandes escamas de piedra, cuya misión es defender de los efectos de las lluvias y las nieves a la noble obra.

Todos los técnicos a quienes hemos leído consideran que el autor de ésta fué indudablemente un artista oriental, porque se advierte en la ornamentación una influencia del arte asirio, egipcio e indio.

La fauna y flora—escribe uno—son exóticas, y por sus detalles y su traza revelan un conocimiento directo del natural, bien distinto del de los bordados de las telas sasánidas traídas por los mercaderes, que tantas veces fueron imitadas en los capiteles románicos. La personalidad de este escultor se manifiesta vigorosa y libre de todo convencionalismo y bizantinismo, del que está muy distante.

Por efecto de algún movimiento del terreno, o por cualquier otra causa, se agrietó una de las torrecillas unidas al tambor, y luego se advirtió un desplazamiento considerable, que era segura amenaza de ruina. Inmediatamente se acudió, para evitarla, a la obra de restauración, iniciándola el ilustre don Enrique Repullés y Vargas, entonces arquitecto diocesano, que murió hace algunos años. Las obras continuaron lentamente y proseguirán aún mucho tiempo, mientras permanece cerrada al culto la parte de la Catedral antigua.

En las obras de ampliación del templo para formar la Catedral nueva, perdió la antigua su pósito y sus recias torres gemelas, así como otros importantes elementos en obras posteriores de restauración. Del claustro antiguo sola-



Plaza Mayor y Palacio municipal.

insignes, populosas e principales ciudades de nuestros reynos, en la cual hay un Estudio general donde se leen todas las ciencias, a cuya causa concurren en ella de continuo muchas gentes de todos estados. E la iglesia Catedral de la dicha ciudad es muy pequeña y oscura e baxa, tanto que los oficios divinos no se pueden en ella celebrar segun e como deven, especialmente en los dias de las fiestas principales por el grande concurso de gente que a ella viene. E por la gracia de Dios la dicha ciudad de cada día se ha acrecentado e acrecienta...

Habiendo accedido a bondad del Pontífice a lo que se pedía con tanta necesidad y apremio, en 1510 se hicieron los planos de la Catedral nueva, por Antón Egas, maestro de Toledo, y Alfonso Rodríguez, maestro de Sevilla, y tres años después se colocó la primera piedra, dirigiendo las obras el maestro Juan Gil de Hontañón, que poco después trazó y dirigió las primeras obras de la Catedral de Segovia. Sin duda, el maestro Gil de Hontañón, modificó en parte los planos de aquellos artistas y la estructura del templo salmantino, y de ahí la semejanza que con éste tiene el segoviano por su traza y su coronamiento. Pero si le iguala en amplitud, no se le acerca en la riqueza ornamental. ¡Gran diferencia entre aquel muro desnudo y frío de la fachada principal de la Catedral segoviana, de puertas desproporcionadas y pobres, y esta fachada central del templo salmantino, tesoro de prodigalidad artística, en la que el arte del Renacimiento dejó sus galas más espléndidas, superiores a las de los más famosos monumentos!...

Se levanta la Catedral en el centro de una gran plaza, cuya urbanización es un tanto deficiente. A la derecha, mirando hacia ella, la fachada posterior de la Universidad, cuya puerta adorna el escudo del Papa, Luna. Enfrente el Colegio de San Bartolomé. A ambos lados y por la parte posterior, callejas estrechas y retorcidas, que no permiten apreciar en toda su amplitud y belleza la grandiosidad del templo, coronado por el espléndido bosque de sus agujas, pináculos y botarelos.

Más de dos siglos transcurrieron desde que en 12 de Mayo de 1513 se puso la primera piedra del templo hasta la terminación de éste. Bajo la dirección de Gil de Hontañón, con el aparejador Juan Campero, tomaron gran impulso las obras, al punto de que cuando aquel murió, en 1531, estaban levantados los muros, toda la fachada principal con sus puertas y algunas de las capillas del costado del Norte. Luego dirigió las obras el maestro Juan de Alava y más tarde Rodrigo Gil de Hontañón, hijo de aquél, que asimismo prosiguió las de la Catedral de Segovia. En los últimos tiempos intervinieron también el famoso José de Churriguera, Ventura Rodríguez y su sobrino Martín Rodríguez. Así, en la sucesión de los años, mézclanse varios estilos; pero predominando siempre el gótico primitivo, de la época de la decadencia, y el plateresco de la pródiga ornamentación.

La fachada principal, gótica en casi su totalidad, pues solamente se mezclaban en ella los detalles de adorno del Renacimiento, es fastuosa. En ella abren tres puertas, bajo arcos románicos, adornados con colgadizos, y separadas por gruesos machones, que adornan esculturas y doselete. El ilustre Quadrado describe de este modo la soberbia puerta principal:

«Dos ingresos escarzanos forman la puerta central, ostentando figuritas en sus doseles y en su pilar divisorio una bella estatua de la Virgen, bajo doselete; y así éstos como otros dos arcos sobrepuestos, que sostienen medios relieves exquisitos del Nacimiento del Hijo de Dios y de la Adoración de los Magos, quedan encerrados por uno irregular en sus caprichosos ángulos y rompimientos, cuya ondulante y trémula curva guarnecen copiosas molduras y follajes e imágenes, con sus guardapolvos. Su vértice toca a la repisa de un magnífico Calvario, donde campea el Crucificado, entre la Madre y el Discipulo, acompañándolos a los lados las efigies de San Pedro y San Pablo, todas dentro de arcos de tres curvas, de los cuales penden sutiles encajes. Escudos de armas, medallones y en lo más alto una figura de San Miguel llenan los escasos huecos de esta especie de retablo, al cual sólo falta sobriedad y el resalte y profundidad debida para producir mejor efecto.»

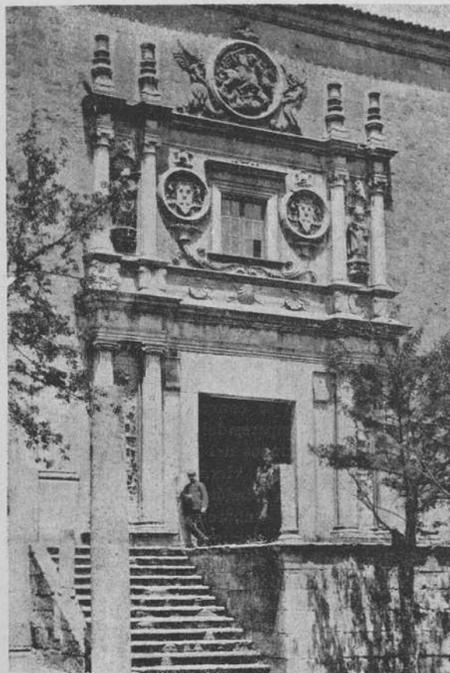
Más sencillas, naturalmente, pero de elegante traza y bello adorno, son las puertas laterales, formadas por un arco trebolado, sobre el cual avanzan otras semicirculares. En la parte superior otros adornados arcos, que terminan en un coropial, y en las entajas las armas del Cabildo, cerrando este cuerpo un a cornisa trepada. En el cuerpo superior que aparece sobre la puerta central, flanqueado por dos gruesos machones, se destacan tres ventanas con arcos de medio punto, y rematando en un frontón triangular, que adornan floridas agujas.

Muy bella y ricamente ornamentada es también la puerta llamada de Ramos y antes del Taller, formada por el segoviano por su traza y su coronamiento. Pero si le iguala en amplitud, no se le acerca en la riqueza ornamental. ¡Gran diferencia entre aquel muro desnudo y frío de la fachada principal de la Catedral segoviana, de puertas desproporcionadas y pobres, y esta fachada central del templo salmantino, tesoro de prodigalidad artística, en la que el arte del Renacimiento dejó sus galas más espléndidas, superiores a las de los más famosos monumentos!...

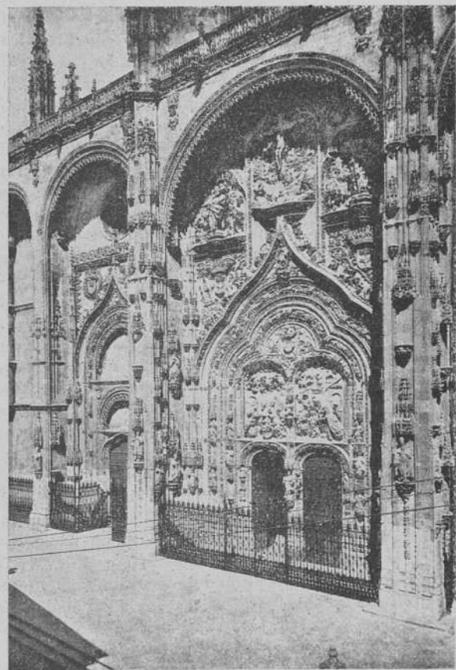
Se levanta la Catedral en el centro de una gran plaza, cuya urbanización es un tanto deficiente. A la derecha, mirando hacia ella, la fachada posterior de la Universidad, cuya puerta adorna el escudo del Papa, Luna. Enfrente el Colegio de San Bartolomé. A ambos lados y por la parte posterior, callejas estrechas y retorcidas, que no permiten apreciar en toda su amplitud y belleza la grandiosidad del templo, coronado por el espléndido bosque de sus agujas, pináculos y botarelos.

Más de dos siglos transcurrieron desde que en 12 de Mayo de 1513 se puso la primera piedra del templo hasta la terminación de éste. Bajo la dirección de Gil de Hontañón, con el aparejador Juan Campero, tomaron gran impulso las obras, al punto de que cuando aquel murió, en 1531, estaban levantados los muros, toda la fachada principal con sus puertas y algunas de las capillas del costado del Norte. Luego dirigió las obras el maestro Juan de Alava y más tarde Rodrigo Gil de Hontañón, hijo de aquél, que asimismo prosiguió las de la Catedral de Segovia. En los últimos tiempos intervinieron también el famoso José de Churriguera, Ventura Rodríguez y su sobrino Martín Rodríguez. Así, en la sucesión de los años, mézclanse varios estilos; pero predominando siempre el gótico primitivo, de la época de la decadencia, y el plateresco de la pródiga ornamentación.

La fachada principal, gótica en casi su totalidad, pues solamente se mezclaban en ella los detalles de adorno del Renacimiento, es fastuosa. En ella abren tres puertas, bajo arcos románicos, adornados con colgadizos, y separadas por gruesos machones, que adornan esculturas y doselete. El ilustre Quadrado describe de este modo la soberbia puerta principal:



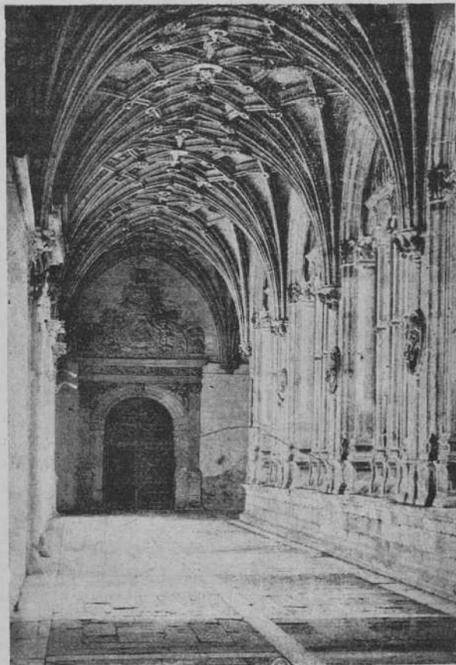
Portada del Colegio de los Irlandeses.



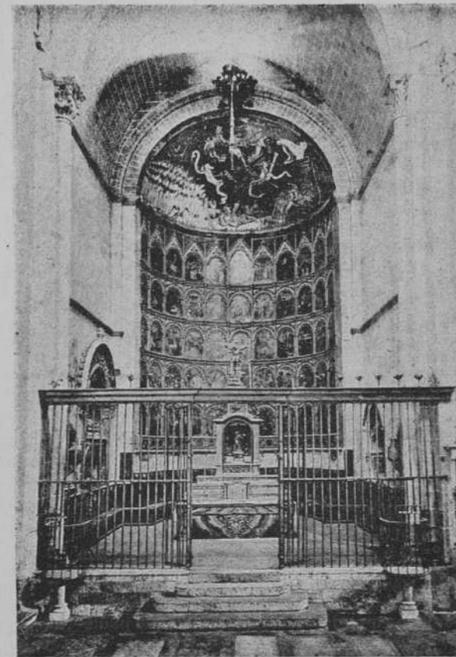
Magnífica portada de la Catedral.

diatamente se acudió, para evitarla, a la obra de restauración, iniciándola el ilustre don Enrique Repullés y Vargas, entonces arquitecto diocesano, que murió hace algunos años. Las obras continuaron lentamente y proseguirán aún mucho tiempo, mientras permanece cerrada al culto la parte de la Catedral antigua.

En las obras de ampliación del templo para formar la Catedral nueva, perdió la antigua su pósito y sus recias torres gemelas, así como otros importantes elementos en obras posteriores de restauración. Del claustro antiguo sola-



Bello claustro de la iglesia de San Esteban.



Capilla mayor de la Catedral.

forma elipsoidal que la corona y que remata una airoso linterna. En los cuatro ángulos de la base de la cúpula se elevan altos y robustos pináculos adornados, A semejanza de la «Torre del Gallo» cubre la cúpula un tejadillo de escamas de piedra.

En el centro de la cruz que forma el templo, se alza la gran cúpula circular, adornada con ventanas. Sobre la media naranja destaca la linterna, con ventanas también. Su sencillez no se acomoda bien con el arte de Churriguera, que fué su autor.

Los ábsides son rectangulares, adornados con caladas cresterías y coronados de pináculos, botareles y agujas. Su estructura, distinta de la que se fijó en el plan primitivo, según hace constar Quadrado, hace recordar la de su hermana de Segovia, aunque la Catedral salmantina es más rica de ornamentación.

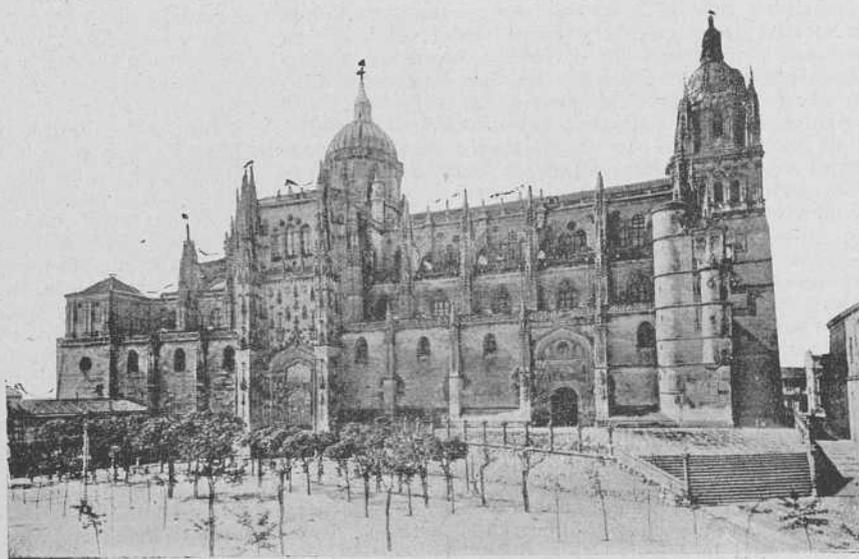
En su interior ofrece la magna iglesia grandioso aspecto, con sus tres elevadas naves y las del crucero. Desde los pies del templo, mirando a la altura, el efecto de los soberbios pilares, con elegantes columnas adosadas, que ciñen en lo alto los sencillos capiteles, formando una corona, es indescriptible. Por las naves laterales, domina la vista hasta el trasaltar; en la central, interrumpe la visión la mole del coro. Las espléndidas arcadas son, en su traza, puro arte gótico, tratado con verdadero amor a la tradición ojival.

Las tres naves son de magnífica crucería, y entre las tres contienen 27 bóvedas. La central y la del crucero se elevan a 130 pies de altura y a 88 las laterales. La longitud total del templo es de 102 metros y de 50.40 la anchura, formando un respetable rectángulo de 5.140 metros cuadrados. Responde, por tanto, con su grandiosidad a las aspiraciones que el buen pueblo salmantino acariciaba al acometerse la magna obra. Lástima que no correspondan de igual modo detalles tan importantes como el del coro, obra de Churriguera.

El maestro Quadrado suele fustigar sin descanso, a través de toda su obra, la labor de Churriguera; pero en parte alguna le hemos visto tan severo como al ocuparse de la Catedral de

Salamanca, a la cual no consagra toda la atención que merece. Al hablar de las últimas obras de la Catedral, en su interior, en las que son de censurar las barrocas pechinas, los enormes y pintorreados relieves del primer cuerpo y el delirante ornato de las aberturas del segundo, escribe Quadrado: «La fatalidad reservaba al edificio esta corona y el honor de cerrar la larga serie de sus arquitectos el audaz salmantino, cuya petulante escuela se despliega a su sabor en la sillería y en los respaldos del coro. Figuras de santos enteras en las sillas altas y de

duras de terciopelo carmesí. Bajo un dosel destacase la imagen de Santa María, y en el altar del modesto Sagrario se encuentran las urnas de plata que contienen las reliquias de San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva. En el centro de la capilla se admira un elegante y artístico tabernáculo, obra de Martín Rodríguez, sobrino del ilustre arquitecto don Ventura, formado por un templete, que sostienen doce columnas corintias, agrupadas de tres en tres. En lo más alto de la cúpula la figura del Salvador; en la parte superior del templete, cuatro esculturas de Apóstoles, y en la inferior ocho; en los ángulos del altar, ángeles arrodillados. Hasta 19 capillas rodean el templo, de proporciones uniformes (28 pies en cuadro y 54 de elevación), y de parecida decoración gótica: cinco en cada uno de los muros laterales, hasta el crucero, y nueve más allá del trasaltar, distribuidas en tres grupos, al fondo y a los lados. Llamen la atención la de San Lorenzo, fundada por el regidor Sánchez de Acebes; la llamada capilla «dorada», que adornan profusión de doradas figuras, con repisas y doseletes; la capilla que se denomina del «presidente de Lievana», con pinturas de Navarrete el Mudo, y la del Cristo de las Batallas, en el trasaltar, en la que se venera la tosca efigie que, según la tradición, acompañó al Cid Campeador en sus expediciones guerreras.



Vista general de la Catedral salmantina.

medio cuerpo en las bajas, que parecieran mejores sin su actitud teatral, se hallan envueltas en exótica talla, como las que cubre con más profusión todavía las pilastras, entrepaños, puertas y lumbreras de sus muros exteriores. Sobrepuja a todo el enredo del altar del trasaltar, erizado de hojarasca y abrumado de nubes, entre las cuales asoma el Padre eterno, acompañado de Angeles, Apóstoles y Profetas, no obstante que sus nichos laterales, a derecha e izquierda de la Virgen, contienen dos bellas estatuas, muy anteriores en fecha, de Santa Ana y del Bautista (esculturas que se han atribuido a Berruguete y a Juan de Juni).

La capilla mayor está sin terminar, ya que en ella falta detallé tan interesante como el retablo. Cubren los muros provisionalmente colga-

ma la atención la Sacristía, interesante museo, en el que se admiran algunos notables cuadros, joyas magníficas, entre ellas un soberbio cáliz, con prolija labor de figuras; el templete de la custodia, gótico-plateresco, cuya cúpula afligrida rematan agujas con las figuras de los doce apóstoles: espejos colosales y reliquias que pertenecieron a los Templarios. Mézclanse allí el gusto gótico de la severa bóveda de crucería, con el plateresco de las puertas y nichos y el barroco de la copiosa ornamentación. Pero el conjunto resulta bastante armónico, y al poner en ella término a la visita queda al viajero un grato sabor de arte y una deslumbradora impresión de riqueza.

LEÓN ROCH.

DE TODO UN POCO

Lo que debemos ser y hacer.

Los consejos, entre los sabios extranjeros, están a la orden del día. Según un profesor alemán, si queremos ser útiles a la sociedad, debemos:

- 1.º Pensar maduramente antes de tomar una resolución.
- 2.º Ser indulgentes, corteses, prudentes, francos y proceder con nobleza y consecuencia en todas nuestras relaciones.
- 3.º Acostumbrarse a dominar todas las pasiones y ponerlas al servicio de aquello que la conciencia nos sugiera como bueno.
- 4.º Recordar siempre que la censura es flecha que se rompe al tocar el broquel de una conciencia recta.
- 5.º Que nuestras palabras correspondan siempre a nuestros hechos.
- 6.º No mormurar de la vida ajena ni de las ajenas flaquezas; pero estudiar las que se puedan, para corregirnos de aquellas de que pudiéramos adolecer.
- 7.º No prestarse a decidir en controversias de ningún género.

8.º En sociedad hablar lo menos y mejor posible.

9.º Ser fríos y serenos en los razonamientos; no excitarse ni agotarse, si se desea llevar ventaja en las controversias.

10. La timidez y la modestia son dos actitudes diferentes. Se debe ser modesto en algunos casos; tímidos, jamás.

11 Ser altivo con los soberbios y presuntuosos; modesto ante los grandes; manso y bondadoso con los humildes.

12. Dar la menor importancia a las preocupaciones baladíes; toda idea que pueda matar nuestra tranquilidad, debe ser borrada por nosotros, tranquilamente.

13. Acostumbrarse a la mente y el cuerpo a estar ocupados en algo.

Una estrella que varía de tamaño.

El observatorio de Tacubaya (Méjico) ha hecho públicas las siguientes informaciones acerca de la famosa estrella de «Betelgeuse» que pertenece a la constelación de Orión, y en cuya órbita pueden haber el Sol, Mercurio, Venus,

la Tierra con su satélite la Luna a las mismas distancias que tienen, y aún podría haber también la órbita de Marte.

«Según las últimas noticias recibidas en el observatorio, esta estrella roja de la constelación de Orión, es variable en tamaño y en magnitud.

«Fué esta estrella la primera a la que se le midió el diámetro por medio de los instrumentos contruidos especialmente en el Observatorio Astronómico de Mount Wilson, California, obteniéndose el valor de trescientos noventa millones de kilómetros.

Pero después, según las últimas mediciones, hechas en el observatorio de Victoria, (Canadá) con el reflector de 72 pulgadas, resulta que el diámetro de la estrella es de seiscientos cuarenta millones de kilómetros, lo que produce un aumento de 250 millones de kilómetros sobre el valor asignado primitivamente.

La luz que proviene de esa estrella tarda doscientos años en llegar a la Tierra, y si se aceptan los cálculos del observatorio del Canadá, su distancia sería de 325 años de luz; es decir, que estaríamos viendo a la estrella con la luz que difundió hace ese número de años.

DESPUES DE TREVIÑO

VII

URCABE Y CHORITOQUIETA.—MINISTERIO HOMOGÉNEO

No se había extinguido el clamor de los gritos de triunfo en Navarra por la hazaña del Cojo de Cirauqui en Biurrum y ya el estruendo de la pelea estremecía, otra vez, la región Euskara desde las playas de Guetaria, a la frontera hispano-francesa, del Bidasoa, en Irún.

El interés de la guerra en el Norte se trasladaba de las riberas del Zadorra, del Ega, del Arga y del Aragón, a los valles del Oria, del Ureamea y del Oyarzun, y al macizo montañoso que, desde la costa cantábrica en Pasajes, se eleva y prolonga por el Sur, hacia el confín septentrional de Navarra.

Trillo, que ansiaba los laureles de la victoria, decidió sin pérdida de momento, llevar a cabo una serie de operaciones que trajesen consigo la reconquista del tan temido cerro de San Marcos, anhelo constante del Gobierno y de la opinión pública, del Ejército y de la Marina Mercante y de Guerra, española y extranjera.

Decidió en primer lugar el General el apoderarse del monte Urcabe, formidable posición facciosa, que, situada sobre Oyarzun y entre las carreteras general de Francia y de la capital de Guipúzcoa a la frontera, cortaba las comunicaciones directas de San Sebastián con Irún.

El plan del Comandante en Jefe de las fuerzas de Guipúzcoa, para realizar la maniobra, era el amagar a un tiempo diferentes puntos de la línea carlista, muy especialmente Guetaria y las riberas del Oria, pues el ataque directo era imposible, dada la situación topográfica de estos valles, que desde la costa a las posiciones facciosas, se van estrechando poco a poco, a manera de embudo, haciendo irrealizable todo movimiento envolvente.

La maniobra tenía que ser pues a base de una sorpresa, tanto más, cuanto que las fuerzas liberales allí, continuaban siendo escasas.

En la noche del 11 de Septiembre, 3 compañías del Provincial de Mondoñedo, con agua y viveres y gran cantidad de fajas y de cestones, que durante la tarde habían estado hacinados en el muelle, a la vista de cuantos curiosos quisiesen verlos, zarparon en diferentes vapores, del puerto de San Sebastián, con rumbo a Guetaria.

Llegó el convoy sin novedad a su destino, pudiendo hacerse el desembarco sin hostilidad alguna por parte del enemigo que, desde sus posiciones, observaba atento. Pero aquella arribada de tropas, que, para la constantemente amenazada Guetaria eran un refuerzo, unido a que al zarpar de nuevo para San Sebastián, en la madrugada del 12, las naves llevaban consigo a remolque gran cantidad de embarcaciones menores; hizo creer a los carlistas que, las desembarcadas fuerzas, eran la vanguardia de otras más numerosas, y que se trataba, por consiguiente, de repetir el ataque sobre el Monte Garate.

Puesto el hecho en conocimiento del Alto Mando faccioso, el Comandante en Jefe en Guipúzcoa por D. Carlos VII, General Egaña, se dispuso a enviar a Guetaria, 3 batallones, procedentes de Santiagomendi y de San Marcos.

Del 11 al 14, el General Trillo distribuyó a sus tropas a las órdenes de los brigadieres Salcedo e Infanzón y del coronel Arana, dándoles a los Jefes órdenes cerradas, que no habían de abrir hasta las doce de la noche del referido día 14.

Dicho día, desde bien temprano, pudo observarse en San Sebastián y en Pasajes, gran movimiento lo mismo en la Marina que en el Ejército: situábanse las compañías en los muelles, al mismo tiempo que, por necesidad del servicio, eran embargadas todas las lanchas disponibles y detenido el vapor «Elena», con objeto de que, desde Pasajes, remolcase naves con tropas, pues desde la capital de Guipúzcoa, lo harían los barcos de la Marina de Guerra.

Llegó la noche y con sus nebruras aumentó el marcial movimiento sobre todo en San Sebastián. Al reflejo de los faroles, en el muelle, se destacaban, de las sombras, los grupos de soldados, y al resplandor de las luces de los bu-

da, una compañía de miqueletes y las 7 compañías del Rey.

Al mismo tiempo, desde Irún y hacia las Ventas de este nombre, marchaba el Coronel Arana con el batallón de Africa, y algunas compañías del Regimiento de Galicia.

Desde Hernani y en dirección a Urnieta, avanzó el brigadier Vitoria con los cazadores de las Navas y de Puerto Rico.

De las cuatro a las seis y media de la mañana del 15, tuvo lugar el ataque a las posiciones facciosas, protegido, del Ureamea al Oyarzun, por el fuego de los cañones de Ameztáñaga.

Establecido el Cuartel General con la reserva en el fuerte de Darieta, situado entre Lezo y Rentería, y a la derecha del Oyarzun, desde allí presenció Trillo el brillante ataque de sus columnas, al romper el día.

Fué simultáneo y a la bayoneta en toda la línea.

Veíase por la izquierda a las fuerzas de Arana apoderarse arrogantes de los altos de Zumelzu y Elatzeta, que dan frente a las Ventas de Irún; por el centro al brigadier Salcedo, avanzando desde Lezo por el Collado de Gainchurisqueta y hacerse dueño de las peñas de Arcale; al mismo tiempo que a su vez, Infanzón, avanzando desde Rentería por la carretera de Oyarzun, arrojaba de Urcabe, con los miqueletes, a los carlistas, casi sin lucha, pues lo decidido del ataque, infundió tal pavor al enemigo, que renunció a la defensa, tras un ligero tiroteo.

Por la derecha, la pelea fué más dura: como los facciosos pensaban que Santiagomendi y San Marcos eran el objetivo de la operación, batieronse entre los valles del Oria y Ureamea con verdadero encarnamiento; pero como las tropas del brigadier Vitoria no tenían la orden de emprender un ataque a fondo, conocido el éxito de Urcabe, emprendieron la retirada, que por escalones que con gran presencia de ánimo, hubieron de efectuar los valientes cazadores.

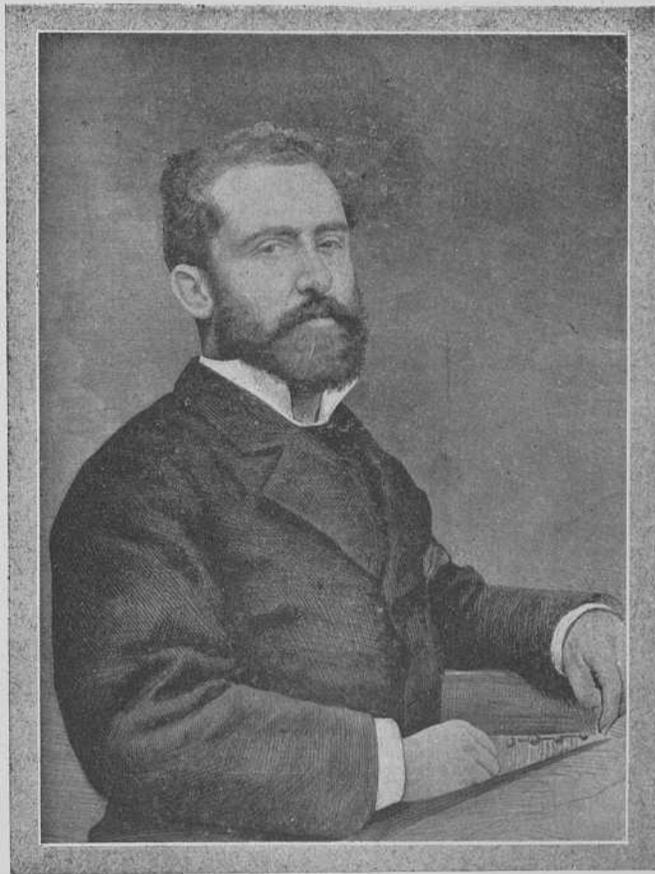
A la caída de la tarde, después de incendiar algunos caseríos, regresaban las tropas a Irún, San Sebastián, Lezo, Rentería y Hernani, excepto las que quedaron guarneciendo Oyarzun y las conquistadas posiciones.

Ufano Trillo con sus laureles de Urcabe, puso el hecho en conocimiento del Gobierno, pidiéndole aumentase las tropas de Guipúzcoa, hasta convertirlas en cuerpo de Ejército, y se dispuso a continuar las operaciones.

La para los carlistas desgraciada acción del 15, hizo que fuese depuesto del mando en Guipúzcoa el general Egaña, siendo sustituido, primero por el conde de Caserta, que como a los pocos días dimitió, fué relevado por el brigadier D. Eusebio Rodríguez, bravo veterano que, desde 1844 hasta 1873, había peleado bajo las banderas de doña Isabel II, de la Interinidad y de D. Amadeo I de Saboya, pasando a las filas de D. Carlos VII al advenimiento de la República en España.

Comprendiendo los facciosos todo lo sensible de su fracaso en Urcabe, que amenazaba, por retaguardia, sus posiciones de San Marcos y de Choritoquieta, redoblaron sus energías, aumentando sus fuerzas con el 3.º y el 6.º de Navarra, que hizo elevar los contingentes en Guipúzcoa por D. Carlos VII al número de 12 batallones.

Hernani y Guetaria fueron de nuevo furiosamente bombardeados, desde Santiagomendi y el monte Garate, causando los proyectiles carlistas grandes destrozos y numerosas víctimas, sin que tanto estrago fuese contrarrestado por el fuego de la escuadra en el litoral, pues aquellos días los barcos de la Armada no bombardeaban las baterías facciosas de la costa.



Don Francisco Romero Robledo, Ministro de la Gobernación en 1875.

ques, prontos a zarpar, resplandecían las móviles ondas, coronadas de blancas espumas.

A las doce, sonaron las sirenas de los remolcadores y se oyeron puntos de corneta... Las naves se alejaron del puerto, se decía, con rumbo a Guetaria, y las masas de tropas tomaron la dirección de la carretera de Irún.

El Gobernador Militar de la plaza, brigadier Calvet, había prohibido la salida de la capital a los paisanos.

Poco después el rumor de hombres de guerra se extendía hacia Puertas Coloradas y por este lado de la Bella Easo salían fuerzas numerosas.

Marchaba el brigadier Infanzón con los cazadores de Estella, 5 compañías de miqueletes, y 7 del Regimiento del Rey, el 2.º Batallón de Luchana, una batería de montaña y una compañía de Ingenieros.

Seguíale el Comandante en Jefe con la reserva y el Cuartel General, marchando detrás un convoy con 10.000 raciones de vino, 5.000 de carne, 5.000 de etapa y un número considerable de fajas y de cestones que, también habían estado hacinados en el muelle de San Sebastián.

Al llegar a Rentería marcharon a Lezo a incorporarse a la Brigada Salcedo, allí acantonada.

Si la maniobra de Urcabe obtuvo éxito feliz merced al error del enemigo, que amagado por diferentes puntos a la vez, no pensó fuese el objetivo verdadero de los soldados de D. Alfonso XII, el macizo montañoso al sur de la cordillera Jaizquível, el repetir la operación en la misma forma, como pensaba hacerlo el general Trillo, corría el peligro ya aleccionados los carlistas, de un serio fracaso.

No se ocultaba esto al Comandante en Jefe liberal, pero el excelente resultado de la acción del 15, le daba ánimos sobrados para intentar una nueva sorpresa sobre el enemigo, que le hiciese ahora dueño de Choritoquieta, monte escarpado, pedregoso y de difícil acceso, que dominaba a San Marcos y a Santiagomendi.

Aciaga resultó la jornada del 28 para las armas Constitucionales en Guipuzcoa.

En vano fué que el coronel Arana con sus fuerzas amagase, avanzando desde Irún, las fábricas facciosas de cartuchería en Vera, (Navarra) derrotando en la pelea a 2 batallones guipuzcoanos, para después revolver sobre el valle de Oyarzun. En vano que el valiente brigadier Vitoria con sus bravos cazadores, desde Hernani, hiciese una enérgica demostración hacia las riberas del Urumea. Todo era inútil. Fijos los carlistas en sus formidables posiciones de Santiagomendi, de San Marcos y de Choritoquieta, allí esperaban imperturbables, destacando algunas fuerzas para defender sus flancos.

Desde el fuerte de Ameztñaña, frente a las temibles y codiciadas posiciones del enemigo, veía Trillo, desde el amanecer, el desarrollo de la acción.

A favor de una espesa niebla, que al romper el día hubo de disiparse, avanzó desde Rentería sobre Choritoquieta la columna central a las órdenes del brigadier Infanzón, flanqueado por su izquierda, por las tropas de la brigada Salcedo.

Las primeras trincheras fueron tomadas por los arrojados batallones, 2.º de Luchana y cazadores de Estella; pero cuando después los bizarros miqueletes continuaron el ataque asaltando a punta de bayoneta la cumbre de la primera posición, para después descender y subir al descubierta a Choritoquieta; fué tan intenso el fuego de los facciosos, tal el número de bajas el de la columna, tan impracticable el terreno, de tal modo defendido, que parecía imposible el dar un paso más. Los hombres llegaban y caían; como en San Pedro Abanto, el fusil carlista no perdía un solo disparo y era la muerte misma.

Aun en medio de aquel volcán, trepando por aquellas asperezas, saltando de roca en roca, intentaron llegar los miqueletes, y tan cerca estuvieron de realizar hazaña semejante, que, el brigadier carlista, Comandante en Jefe D. Eusebio Rodríguez, hubo de empuñar una carabina para defenderse en el asalto.

Acudió Trillo desde Ameztñaña, a los puntos avanzados y pudo convencerse de la, para él, triste verdad; que era en absoluto precisa el emprender la retirada.

Y así se hizo, sostenida con gran brío por los valientes de Luchana y de las Navas, que, al defender de este modo, a sus hermanos de armas, quedaron también de ellos, no pocos, en el campo del honor. Y de tal modo se batieron que, los carlistas, a pesar de su enardecimiento, aumentado por la victoria, no se atrevieron a dejar sus posiciones para perseguir a los vencidos.

«El triunfo obtenido por los facciosos, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, fué muy elogiado en su campo, y levantó, sin duda, el espíritu moral de sus tropas en Guipúzcoa, que se reflejó en sentido opuesto en San Sebastián, donde se confiaba mucho en el buen éxito de la jornada de Choritoquieta.

«En este estado de ánimo de una y de otra parte y cuando nadie lo esperaba, los carlistas establecieron una batería en el punto denominado «Venta-Ciquin», la cual rompió el fuego contra San Sebastián, disparando desde las ocho de la noche, hasta las tres de la madrugada del 29 al 30, 204 proyectiles de diferentes calibres, que causaron bajas en las tropas y paisanos y destrozos en los edificios. Al fuego de los carlistas, contestaron las baterías liberales de Lugaritz, Igueldo y el Quinto Pico; pero como lo hicieran desde posiciones desventajosas, no pudieron apagar los de la batería enemiga.»

«Los buques de las escuadras, fondeados en el puerto, presenciaron este bombardeo sin que pudieran ostilizar al enemigo.»

Tampoco a las fuerzas de tierra les era dado emprender movimiento alguno, por ser escasas en número.

Durante los primeros días de Septiembre, la fragata Vitoria, bombardeó los fuertes facciosos de Motrico, Zarauz y Ondarroa, sufriendo la nave algunas averías.

Cuando el día 8, la Vitoria zarpaba para Santander a reportarse de carbón, se supo que los carlistas trataban de introducir en él sustancias explosivas; y, con este motivo, se le ordenó a la fragata que fuese a proveerse de combustible al Ferrol.

En tanto que tan sangrientos hechos se desarrollaban en el Norte, en el Gobierno de don Alfonso XII, se había verificado su primera crisis.

Así dice, refiriéndose al suceso, «La Ilustración Española y Americana», en su número del 15 de Septiembre, de 1875, crónica de Flavio: «Después de la llegada del General Jovellar, ministro de la Guerra, a Madrid; el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, planteó resueltamente la cuestión política que se venía anunciando en círculos y periódicos, en el Consejo celebrado el 11; proponiendo que las elecciones de Diputados, en el caso de que se acordara su urgencia, se verificasen por medio del Sufragio Universal.»

«Desde luego apareció la disidencia entre los dignos individuos del Gabinete: apoyaron la proposición del Presidente, los que procedían de la antigua Unión Liberal, señores Salaverría, Jovellar, Romero Robledo, Ayala y Durán y Liria; pero la rechazaron en absoluto, aunque propusieron a su vez algún medio de transacción, los procedentes del partido Moderado Histórico, Sres. Orovio, Castro y Cardenal.»

«El resultado no era difícil de adivinar; presentadas las dimisiones, S. M. el Rey, que conferenció, acerca de la crisis, con los ministros dimisionarios, aceptó aquéllas y dió al General Jovellar el encargo de formar un nuevo Ministerio, que quedó constituido y prestó juramento en manos del Rey, en la madrugada del 12.»

«Los señores Jovellar, Salaverría, Romero Robledo, Ayala y Durán y Liria, conservan su respectiva cartera ministerial; D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Fernando Calderón Collantes y D. Emilio Alcalá Galiano, Vizconde del Pontón y Conde de Casa-Valencia, los tres liberales conservadores, han sido encargados de desempeñar, respectivamente, las de Fomento, Gracia y Justicia y Estado.»

«Formado este Ministerio homogéneo y rota por consiguiente la conciliación de los Partidos Dinásticos, el Sr. Cánovas del Castillo, que la representaba, se negó respetuosamente a organizar el nuevo Gabinete.»

«Según declaración de periódicos ministeriales, la Política no ha cambiado en ningún punto esencial, y los ministros dimisionarios, así como sus parciales, se muestran decididos a no hacer oposición al nuevo Gabinete, y a no crearle dificultades, considerando como un acto de patriotismo tan noble proceder.»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

LÍRICOS ESPAÑOLES

AL ADVENIR UNA FIESTA ONOMASTICA

«El amor es más fuerte que la muerte.»
(Del *Cantar de Cantares*.)

Otra vez quiere Dios que celebremos esta querida fiesta familiar, que me da una ternura singular...
¡A Dios, que tal permite, gracias demos!
¿Cuántos años querrá que naveguemos juntos, del mundo, por la brava mar?
¿Qué espera al dulce nido del hogar, en tanto que a otras playas arribemos?

Yo no sabré decirlo, alma dilecta, mi amiga, mi paloma, mi perfecta (1), luz, aroma, y encanto y poesía...
Tan sólo sé decir, que el amor bueno... se consuma en un mundo ultraterreno...
¡Qué poco vale, el pobre amor de un día!

ADOLFO DE SANDOVAL.

Real Sitio de San Ildefonso (La Granja).

MEDITACIÓN

Con paso lento y fatigado llego la cumbre a divisar; y cuando miro el término fatal de la jornada, se apodera de mí tristeza horrible.

(1) Del *Cantar de Cantares*.

¡Cuántos afanes por llegar tan pronto!
¡Cuántos delirios por cualquier quimera!
Y todo, ¿para qué?... El cruel destino nos conduce, a la postre, al desengaño,
¡la estéril lucha en que sucumbe el hombre!, sin que perdure su memoria un día!
¡Aquellos otros que al luchar con ansia arrebató la Parca inexorable al tiernísimo amor de sus hogares, fueron dichosos, al morir tan pronto!
¡Ay! sucumbieron fantaseando amores, con la esperanza que les daba aliento para luchar con brío... ¡Quien combate con un noble ideal dentro del alma y allí lo siente hervir,... ese, no sufre, porque espera vencer, y si perece, con su ilusión se lleva la esperanza!
Pero yo, ¿qué esperanza es la que tengo?, ¿qué ilusión, la que da vida a mi vida?
Triste, desencantado... ¡cuál me escondo como una sombra fugitiva!... Y lanzo la vista en derredor, y sólo miro desmoronarse el deslumbrante alcázar que forjó mi ilusión, en otros días; llena de vida y juventud la mente, y el corazón de jubiloso brío!
¡Huyó la juventud!... Con sus tristezas torpe y medrosa la vejez asoma; y a su influjo fatal, sombras de muerte esparce por doquier. Las esperanzas, cual bandada de timidas palomas, que ante el perseguidor revolotean,

y en confuso tropel se precipitan a refugiarse con temor- veloces; así del alma se alejaron, tristes, dejando en pos el punzador recuerdo de su beldad, irresistible y grande; ¡mucho más grande, cuanto más se aleja! Todo termina en este mundo... Breves las horas pasan, y al rodar del tiempo, todo lo humano desaparece y huye.
¡El amor, que creemos nuestra dicha!
¡La gloria, la amistad, cuanto ambiciona el pobre corazón, ¡ay!, se derrumba, y se pierde, en las sombras del olvido!
¡Miseria y triste condición la nuestra!
¿Dónde encontrar lo que anhelante busco con ardoroso afán? ¿Do está la fuente de pura y fresca y cristalina agua en que apagar la sed de lo infinito que abrasa al corazón?...

Sólo en Tu seno, ¡oh, eterno Dios!... que soberano riges los destinos del hombre; Tú, que ordenas el movimiento y ritmo de los astros, eres el Grande, y sólo Tú lo eres; ¡y el hombre, ante tus pies, debe humillarse!... Todo es pequeño, y deleznable y triste, fuera de Ti, que lo engrandeces todo...
¡Esperanza inmortal, amor fecundo, omnipotente Dios! ¡Bendito seas!...

MARTÍN GONZÁLEZ DEL VALLE Y CARVAJAL.
Primer marqués de la Vega de Anzo (1853-1911).

LA TORRE SANA

ENTRE las varias poesías inéditas que dejó a su reciente muerte, universalmente sentida, el ilustre Catedrático, Rector honorario de la Universidad de Oviedo, Senador y Académico, don Fermín Canella y Secades, está la que hoy nos complace en publicar. Viene a ser esta bellísima y sentida poesía, como la segunda parte de la otra *La Torre enferma*, publicada por el egregio muerto cuando la hermosa Torre de la Catedral de Oviedo amenazaba ruina. Con la preciosa dádiva de la *Torre sana*, y de otras poesías inéditas que dejó el señor Canella y Secades, ha obsequiado ahora a Adolfo de Sandoval, discípulo predilecto del doctor Canella en la Universidad de Oviedo, su hijo Carlos, heredero de las nobles prendas que tanto realizaron a su progenitor.

La Torre enferma, chachos,
miradla sana,
como en lejanos días
feliz, gallarda,
mostrando sus primores
de rica labra,
tan sutil, que semeja
labor de *xanas*,
cuando bordan las grutas
de sus sagradas
fuentes murmuradoras,
en la montaña.
Yo lloré de agonía,
con honda pena,
como el enamorado
que mira cerca
de la luz de sus ojos,
la muerte, negra;
¡porque muriendo estaba
mi Torre enferma!
y hoy que sana la miro,
fuerte y esbelta,
dice el alma arrobada,
de gozo llena:
—«El que te ha revivido,
bendito sea,
pontífice preclaro
de nuestra Iglesia».

* * *
¡Torre de mis amores,
joyel de Oviedo,
maravilla encantada
de todo un pueblo;
consolador refugio,
dulce recreo,
gloria, orgullo, divisa,
faro y señuelo
para los *carbayones*,
todo, y más que eso:
religión, arte, historia,
patria, recuerdos,
y en sus piedras labrado
el romancero,
y el tesoro de anales
salvadoreños.
¡Cuál revivió la hermosa,
la peregrina,
borrando de los siglos
la huella impial
Al quitar los andamios
que te cubrían,
como vendaje triste
de tus heridas,
renacen, deslumbrantes,
joyas artísticas,

en arcos, corredores,
fenestras, líneas,
rosetones calados,
y en torrecillas,
y en bellas filigranas
sabre la cima,
donde por San Mateo
lucen, rojizas,



He aquí reproducida, la imagen, en talla policromada del siglo XVII, de la Virgen María. Se conserva en una residencia particular madrileña y cuantos la han visto aseguran que es una de las obras más acabadas del arte religioso. La devoción por la Madre de Dios, que tantas maravillas ha hecho, inspiró en esta ocasión al artista con especialísimo acierto.

las banderas que anuncian
gracias divinas,
y llaman a la mesa
fuente de vida.

* * *
A celebrar ufano
la bella obra,
el ilustre Cabildo
llama y convoca.
Las campanas repican
sonando a gloria;
los prebendados rezan
santas salmodias;
del *Te Deum* en el órgano
saltan las notas;
de *San José* los niños,
—¡aves canoras!—
de los libros corales
cantan estrofas...
Y está la iglesia triste,
muy triste, sola;
¡porque los ovetenses

perdieron hora,
la fe de inolvidables
madres piadosas!
* * *
Mi madre,—¡ya no existe!—
la vieja amante,
que tuvo por mi Torre
pasión tan grande,
mirándola extasiada,
mañana y tarde,
en su santo delirio
decía anhelante:
—«Está la *Torre enferma*,
no hay quien la sane;
si la Torre se muere,
¡Dios nos ampare!
Ñeñu, ¿tu y yo qué haremos,
cuando nos falte?...»
Entonces yo animaba
con mis romances,
a aquella viejecita
tan adorable;
la que me *añó* en la cuna,
con sus cantares,
y me llevó a la escuela
con mil afanes,
y en juveniles años
supe guiarme;
y me hablaba de espinas
en los rosales,
de la edad más hermosa
de las edades;
y dió a mis desventuras,
—¡muchas y grandes!—
bálsamos con sus besos,
para curarme.
Ella de mozo y viejo
quiso llamarme
siempre *ñeñu* querido...
¡Dios se lo pague!
Hoy al rezar por ella,
que en paz descansen,
la cura de mi Torre
quise contarle.

* * *
Desde el cielo en que moras,
rasga las nubes;
¡verás sana a la Torre,
que sube y sube!
Baje a sus filigranas
tu ánima dulce,
y sobre el monumento
llegue a las cruces;
ascienda a lo más alto,
donde yo estuve;
ponga sus labios donde
los míos puse,
cuando, en ardiente anhelo,
llegué a la cumbre.
Aúu recuerdo la escena,
gozosa y lúgubre,
de vértigos y abismos,
sintiendo el cruce,
llamándome a la sima
con fiero empuje.
Sobre mí los celajes,
claros y azules;
el espacio a mis plantas,
qué horror produce...
¡Fué la prueba más grande
de amor, que pude,
dar a mi Torre, cerca
de los querubes!...
JOSÉ CANELLA Y SECADES.

Mundo Mundillo...



LOS días de la Reina Doña Cristina coinciden siempre con el comienzo de la jornada regia de verano. Estos días—el de su cumpleaños y el de su santo—acuden a San Sebastián, en donde siempre se encuentra ya la augusta señora, los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria. Este año, el Rey fué desde Madrid y la Soberana desde Londres. Y al palacio de Miramar acudieron centenares de personas y llegaron innumerables telegramas haciendo votos por la salud y felicidad de la buena Reina, cuyo recuerdo perdurará en los monárquicos españoles.

POCA gente ha quedado en Madrid, pero no menos que otros años. Las circunstancias han hecho que el verano se limite o se suprima en algunas familias; y éstas, resignadas, se desquitan pasándolo en Madrid, lo mejor posible. El jardín del Ritz se ve por las noches muy animado, en las comidas americanas, que cuentan con muchos partidarios. La orquesta [Boldi y la Royal jazz-band] amenizan la comida y acompañan el baile subsiguiente, que dura hasta la madrugada. Los martes, viernes y domingos, por la tarde, tienen gran éxito los tes de moda. El *restaurant* del Retiro y el parque de la Ciudad Lineal, servido por el Ritz, se ven también, por las noches, muy favorecidos por distinguida concurrencia.

CON motivo de la fiesta de Santa Ana recibieron muchas felicitaciones la condesa de Casa Valencia, en su palacio de Ayerbe y la duquesa de Medinaceli, en Madrid. En la suntuosa residencia ducal del paseo de Colón, hubo aquella noche una pequeña fiesta.

La comida, de dieciocho cubiertos, fué servida en el jardín, con la esplendidez que es proverbial en aquella morada, y allí transcurrieron deliciosamente las primeras horas de la velada, hasta que el excesivo fresco llevó a los invitados al salón de fiestas, donde fueron obsequiados con una interesante sesión cinematográfica.

Entre las personas que acudieron a felicitar a la bella e ilustre duquesa, recordamos a la duquesa de Santo Mauro, marquesa de Santa Cruz y condesa de San Martín de Hoyos, duquesa y duque de Miranda, marquesa y marqués de Argüeso y señorita de Morenes, condesa y conde de Ribadavia, duque de Almodóvar del Valle, señores Urruela, Asúa, Morenes y Arteaga y muchos otros.

Toda la Real familia envió también a la duquesa de Medinaceli expresivas felicitaciones.

EL gentil hombre de cámara de S. M., don Cándido R. de Celis, ha marchado con su padre y con su hijo el marqués de Trevolar a visitar las posesiones de éste, que radican en las provincias de Salamanca, Zamora, Valladolid, Palencia y Burgos. A fin de Agosto se trasladará a San Sebastián, en donde pasará con su distinguida familia, el mes de Septiembre.

HA dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la baronesa de Torrellas, hija de los marqueses de San Vicente y Velilla de Ebro, quienes siguen recibiendo muchas manifestaciones de pésame por la muerte de su heroico hijo, el capitán de Regulares don Ramón Jordán de Urries.

TAMBIÉN han dado a luz felizmente: una niña, en Polonia, la princesa Raniero de Borbón, hija de los Condes Zamoyksi e hija política de los condes de Caserta; un niño, la esposa de don Luis Cienfuegos y Bernaldo de Quirós (nacida Victoria García Baxter), y otro niño, en la Granja, la condesa de Albiz.

Este recién nacido recibió en la pila bautismal el nombre de Jaime, siendo apadrinado por su abuela la marquesa de Medina y su tío don Manuel Comyn.

EN la parroquia de San Jerónimo se ha celebrado la boda de la bella señorita Carlota Rodríguez Vecino, hija del ilustre escritor don Francisco Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional, con D. Francisco Lameña.

Bendijo la unión y pronunció una elocuente plática el obispo de Madrid-Alcalá, doctor don Leopoldo Eijo.

Fueron padrinos la madre del novio, doña Carmen Cahete de Lameña, que, a causa de su delicado estado de salud, fué representada por la madre de la novia, y el Sr. Rodríguez Marín.

Firmaron el acta matrimonial D. Manuel Saralegui, D. Emilio Cotarelo, D. Manuel Sandoval, D. José María de Ortega Morejón, D. Marcos Rafael Blanco Belmonte, D. Manuel Iborra Pérez, D. Antonio Lameña, D. Teodoro Pérez de Eulate y D. Luis Pérez del Pulgar y Burgos.

Deseamos a los nuevos esposos felicidades sin cuento.

LE dijo a Santoncha, Clara su novia: «¿Qué mandaremos, cuando tu y yo nos casemos, a nuestros amigos, para que la esplendidez se vea?» Y le contestó Santoncha: —«Pues esas cajas de concha que *La Duquesita* crea.»

A fines de Agosto se proponen emprender su anunciado viaje a los Estados Unidos, los duques de Alba, con los de Peñaranda y los vizcondes de la Rochefoucauld.

LOS duques de Montellano han sido obsequiados con un té en París por el barón Pichón y su hermana la vizcondesa de Fontenay, hermana del embajador de Francia en Madrid.

POR los señores de Gómez Amorós, para su hijo D. Pedro Gomez Ester, ha sido pedida a los marqueses de la Vega de Retortillo la mano de su ahijada la señorita María Ana Gálvez y Sanz.

También han sido pedidas las manos: de la señorita Felisa Iturbe para D. Domingo Gallástegui, y de la señorita Carmen Lozano para don José de Gandarias.

EN la antigua iglesia parroquial de Santa María, en San Sebastián, se ha celebrado la boda de la señorita Luisa Periquet y García de los Ríos, con el joven abogado donostiarra don José María de Amilibia y Machimbarrena, primogénito de los marqueses de la Paz.

LA duquesa de Pastrana se encuentra completamente restablecida de su reciente dolencia.

NOTICIAS de La Granja dan cuenta de lo muy divertida que se halla aquella colonia veraniega. El día del santo de la Reina Doña Cristina corrieron las fuentes y hubo especial animación en aquel Real Sitio. Allí acudieron numerosos curiosos para presenciar el espectáculo. Unos procedían de Segovia, El Escorial, Cercedilla y San Rafael, y otros de Avila y aun de Madrid.

Su Alteza la Infanta Doña Isabel presidió el acto, y una vez más fueron admirados por los curiosos los juegos de la Fuente de las Ranas, las bromas de la del Canastillo y el alto surtidor de la de la Fama.

Muchos excursionistas se dirigieron después a merendar a la Boca del Asno, donde funciona, como el año anterior, un excelente restaurant.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

EN la casa de salud de Santa Cristina y Escuela de matronas se ha dejado sentir una vez más la generosidad de nuestros Reyes, que al asistir a la inauguración de dicho establecimiento, ofrecieron apadrinar al primer niño y a la primera niña que nacieran allí.

La suerte ha hecho que correspondiera este honor al hijo de un pobre albañil y a la hija de una desvalida mujer a quien reveses de fortuna redujeron a situación penosísima.

En la capilla del establecimiento, en la pila bautismal de Palacio, donde reciben este sacramento los hijos de los grandes de España, se ha verificado la ceremonia del bautismo, representando a Su Majestad el Rey el marqués de la Torrecilla, y a la Reina, la duquesa de Santo Mauro y poniéndose a los neófitos los nombres de Alfonso y Victoria.

Sus Majestades han donado a sus ahijados cartillas liberadas de los Previsores del Porvenir.

LOS señores de Pelizaeus han obsequiado, en su elegante hotel de la calle de Zurbarano, con un banquete al Nuncio Apostólico monseñor Tedeschini.

Los demás comensales fueron: la duquesa y el duque de T'Serclaes, la marquesa y el marqués de Benicarló, la condesa y el conde de Arcentales, el magistrado del Supremo señor Ortega Morejón, el señor Asúa y algunos otros.

POR Reales decretos han sido rehabilitados sin perjuicio de tercero de mejor derecho, los títulos de marqués de Morbecq a favor de don Luis Pérez de Guzmán y San Juan, hijo del duque de T'Serclaes y de marqués de Santa Fe de Guardiola a favor de doña María de las Angustias Pérez del Pulgar y Alba.

EN su casa de Montornés, el conde de Santa María de Sans ha ofrecido una comida a Sus Altezas los Archiduques de Austria Leopoldo Salvador y sus hijas las Princesas María de los Dolores, Margarita, Inmaculada y Asunta, asistiendo, además, los barones de Terrades y su hermana, la señorita Paquita Muntadas.

HA sido nombrado segundo secretario de la Legación de España en Budapest el diplomático don Francisco de Muns, que prestaba servicio en el Ministerio de Estado.

El señor Muns, que saldrá en breve para su destino, está casado con una distinguida dama perteneciente a la aristocracia rusa, que se había captado numerosas simpatías en la sociedad madrileña.

SE ha celebrado en la Parroquia de San José la boda de la bellísima señorita Pilar Jordán de Urries y Magalhaes, hija de los condes de Santa Cruz de los Manueles, marqueses de Lierta, y hermana del marqués de Ayerbe, con don Carlos R. del Amo, perteneciente a distinguida familia española, que reside en California.

Fueron apadrinados por el tío, abuelo de la desposada, marqués de San Vicente y de Velilla de Ebro, quien por la reciente muerte de su hijo el heroico capitán de Regulares de Ceuta, don Ramón Jordán de Urries y Patiño, no asistió a la ceremonia, siendo representado por el conde de Santa Cruz de los Manueles, y la señorita María Luisa Moctezuma, hija de los duques de Moctezuma.

Por causa del luto de la familia de la novia la boda se celebró en la más estricta intimidad.

Los novios, que salieron en viaje para el extranjero, recibieron muchas felicitaciones.

LA camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, saldrá en breve para Bohemia con objeto de pasar una temporada al lado de sus hijos, los Príncipes de Metternich.

CON motivo de celebrar su santo, recibieron el otro día en La Granja, muchas felicitaciones la condesa de Medina y Torres y la marquesa de Selva Alegre.

EN testimonio de gratitud por cuanto hizo durante la guerra en favor de los austriacos, ha sido concedido por el Gobierno de aquel país a nuestro ministro plenipotenciario en Viena, don Manuel Alonso de Avila, el Gran Cordón de la República de Austria.

PERICO. EL TONTO

VOSOTROS no le conocisteis, pero habréis oído hablar de él muchas veces.

Era un muchachote de veinte años, fuerte y robusto, que hizo famoso el pueblo donde nació.

Coria y las Batuecas jamás tuvieron un tonto semejante y ni las agudezas del rústico Bertoldo ni de sus descendientes Bertoldino y Cacaseno, pueden siquiera compararse con las hazañas de Perico.

Os contaré las que recuerde, pues fueron tantas, que se necesitaría toda la memoria de don Marcelino Menéndez y Pelayo y toda la paciencia poligráfica de un Tostado para reproducirlas en su totalidad.

Fué amigo inseparable del que asó la manteca y con él pasó los primeros años. Un día oyó decir que los huevos se convierten en pollos con el calor y de acuerdo con su amigo tomaron todos los huevos de sus casas y los echaron a la lumbre, gritando:

—¡Atención! ¡Van a salir pollitos al vapor!

Lo que salió, como comprenderéis, fueron chicharrones y un olor y un humo insoportables, que llamaron la atención de los padres de los tontos.

—¿Qué habéis hecho, zanganotes?—preguntaron.

Y como estos se echaran a reír, en vez de dar explicaciones, recibieron una tunda como para ellos solo.

Otra vez se apostaron a ver quien corría más a cuatro manos y tan a pecho lo tomaron, que regresaron a sus casas con los pantalones rotos por las rodillas y éstas cubiertas de sangre y polvo.

Por fin se llevaron al servicio al que asó la manteca.

En el cuartel, a fuerza de arrestos, lo despavilaron; pero no ocurrió así con Perico, que cuando fué, tuvo que volver inmediatamente, porque al hacer la instrucción pisaba a todos sus compañeros y cuando le gritaban «¡alto!», se subía a los árboles. De nuevo en el pueblo, sus padres decidieron darle a guardar tres cabras y una borrica.

—¡Ten mucho cuidado!—le advirtieron.—Mira que como un día te roben algún animal, te irás por esos mundos benditos de Dios.

Perico, muy tempranito, subido en su pollina y seguido de las tres cabritas, salió al campo. Hacía un sol magnífico.

Conque se tumbó a la sombra de un árbol y se puso a jugar al toro con los saltamontes. Cuando sintió hambre, sacó del zurrón un enorme trozo de pan

y lo colocó en el suelo a su lado; pero en esto le llamó la atención un nido de petirrojos que había en un árbol y, ¡hala! a trepar tronco arriba. Pero como el nido estaba al extremo de una rama no muy gruesa y Perico, ya hemos dicho que era muy gordo... ¡catapúm! se partió la rama y cayó de cabeza en el río.

—¡Socorro! ¡Que me ahogo!—exclamaba.

Pero allí no había nadie y nadie le podía oír. Conque cuando se cansó de pedir auxilio y vió que no se ahogaba, porque el río apenas si tenía un palmo de agua, se levantó y fué a buscar su panecillo. ¡A buena hora! Su panecillo

ANTES DE IR AL BAILE

AL CINE ❖ AL TEATRO ❖ AL SPORT

USE LA LÖCION HIGIENICA

SUDORAL

LA UNICA QUE «SIN SUPRIMIR» EL SUDOR, LA DESODORA E HIGIENIZA SIN MANCHAR EL VESTIDO

RECOMENDADA POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS, COMO EL UNICO ESPECIFICO PARA SUPRIMIR EL MAL OLOR DEL SUDOR

... CREACION DE LA ...

PERFUMERIA FLORALIA

entre los pájaros y las hormigas desapareció y Perico, muerto de ganas, emprendió el regreso. Las cabritas llevaban al cuello sendas campanillas e iban detrás de la borrica que montaba el tonto. Conque al pasar por un bosque de pinos, tres ladrones que estaban ocultos, decidieron robarle el ganado.

Perico, escuchando las campanillas de las cabras, marchaba confiado sobre su cabalgadura.

—¡Arre, Mariposa!

Entonces los ladrones, con mucho cuidado, quitaron del cuello las campanillas al pequeño rebaño y con el mismo cuidado y sin que el tonto se apercibiese, las ataron al rabo de la pollina y escaparon. Naturalmente, Periquín sentía detrás de él el ruido, tanto mayor, cuanto mas movía el asno la cola, y muy satisfecho cantaba.

—No hay pastor que se compare a Perico en el lugar, pues cuando monta en su burra las cabras vienen detrás.

Bueno, pues llegó a su casa tan alegre. Sus padres, al verle, le dijeron:

¿Qué tal lo pasaste, Periquito?

—Muy bien. Solo que tengo hambre.

—No te apures, hijo, que ya comerás.

¿Y las cabritas?

Detrás de mí han venido todo el camino.

Conque fueron a buscarlas y ¡que si quieres! En cambio, advirtieron que el pollino llevaba tres campanillas en el rabo.

—¡Ah, tonto, más que tonto! ¡Largo de aquí!—vociferaron sus padres; y dándole un puntapié, cerraron la puerta y le dejaron a la intemperie.

¡Pobre Periquín! Lloro que te llora se volvió al campo, y al abrigo de una peña se acostó. Llevaría así como media hora, cuando sintió que hablaban cerca de él. Se puso a escuchar y oyó que decían:

—Esta noche saldremos a robar a unos mercaderes que han de pasar por la carretera.

—¿Y quién se quedará en la casa?

—En la casa dejaremos a este bruto, ya que no sirve para nada, que haga las veces de portero.

Perico se escondió más aún. A poco, de una cueva, cuya entrada estaba al otro lado de la peña, fueron saliendo hasta veinte ladrones. Cuando salió el último y ya no se le veía entre los árboles, Periquito quiso conocer al bruto de que hablaban los bandidos.

—¡Alto! ¿Quién va?—gritó una voz que le era conocida.

—Perico, el tonto—respondió él.

¡Qué alegría! Apenas el portero de los ladrones se enteró de quien era, se echó en sus brazos, lleno de gozo.

—¿Pero eres tú?

Exclamaron casi a un tiempo los dos.

Y se reconocieron. El prisionero de los bandidos era el que asó la manteca.

Pusieron de acuerdo y cargaron con el oro y las alhajas que tenían los facinerosos y de prisa, volvieron al pueblo. Periquín subió al campanario y se puso a repicar. Los vecinos salieron asustados.

Entonces Periquín, asomándose al campanario, dijo:

—¿Quiénes son los dos tontos más tontos del mundo?

Todos respondieron:

—Periquín y el que asó la manteca.

—Pues para que veáis que a veces los tontos se pasan de listos. Aquí traemos la riqueza para todos.

Y comenzó a tirar monedas de oro.

El entusiasmo fué indescriptible.

Aplaudieron y festejaron a los dos amigos. Los padres de Perico le pidieron perdón. Todo el pueblo adquirió Colonia «Flores del Campo» y ya no hubo pobres en aquella aldea. PRÍNCIPE SIDARTA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado



Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO—AUTOMOVIL-
LES DANIELS—AUTOMOVILES Y CAMIONES
SOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.— Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
Julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS
PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 J.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCION DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



La suprema razón

de la mujer, la razón que persuade y triunfa, suele ser una sencilla y oportuna sonrisa. Convierta usted sus sonrisas en razones usando a diario la

PASTA DENS

y enjuagándose con Elixir Dens después de cada comida. Así tendrán sus dientes el atractivo de una nivea blanca y de un brillo insuperable.

Tubo, 2 pesetas en toda España.
PERFUMERÍA GAL. - MADRID